APRA

Organo del Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales

Partido Aprista Peruano

Nº 6	Lima, 16 de noviembre de 1930	Precio: 10 Cts.

MADERA DE G. FERNANDEZ LEDESMA

SUMARIO

Sobre el rol de las clases Medias.
Haya de la Torre.

El ocaso de la tiranía en el Perú.—
C. M. Cox.

América Latina frente al Imperialismo.—
M. Portal.

Panorama Político del Perú.—
Oscar Herrera.

Panorama Económico.
Luis Renaud.

González Prada.—
Antenor Orrego.

Nuestro Nacionalismo.—
Manuel A. Seoane.

Ante el Cisma Proletario.—
J. M. Rodríguez Z.

Importantes declaraciones de Haya de la Torre sobre la situación política actual del Perú.
A. Fernández Arias.

16 Páginas • 10 Centavos

UNMSM-CEDOC

PANORAMA SEMANAL

ACUSACION Y PROTESTA

Justo es que en esta hora indudablemente grave porque atraviesa la vida nacional, dejemos oír nuestras voces de acusación y de protesta. Nuestra voz de acusación, porque no sólo creemos oportuno sino también honrado señalar ante la conciencia pública del país a los verdaderos responsables de los sangrientes sucesos del interior. Y nuestra voz de protesta, porque las masacres recientes del obrerismo peruano son no sólo un daño inferido a una de las clases sociales que más consideración se merecen, sino también un grave atentado contra las propias libertades públicas de los ciudadanos.

Acusamos, pues, compañeros manuales e intelectuales de todo el Perú, a la vieja y siniestra agrupación Civilista de estar manejando los hilos de *esto* que comenzó por ser un gárrula "astracana", y que ahora, mediante sus intrigas, se va convirtiendo en escena de insospechable y sangrienta dramaticidad. Acusamos al Civilismo de ser el inductor oculto de las masacres proletarias del Centro; al mismo Civilismo que durante sesenta años de dominio en nuestro país sólo tuvo aptitudes para traficar con la integridad, con la dignidad y con la vergüenza nacionales, y que ahora mismo, para satisfacer sus desmedidos apetitos de mando, no tiene inconveniente en sobornar a unos irresponsables aventureros que, bajo la disculpa de atacar al Aprismo y a su Jefe, Haya Delatorre, han ido a sembrar en el seno de las instituciones obreras del Perú una situación de zozobra por completo ajena a ellas. Acusamos al Civilismo de haber utilizado a los agentes Comunistas de Moscú para llevar a cabo en el seno de los sindicatos obreros y de la Confederación General de Trabajadores del Perú una campaña de divisionismo de las izquierdas con el fin de adjudicarse una victoria fácil y barata en la próxima lucha electoral. Acusamos al Civilismo de haber reclutado con su propio dinero y a veces con el del Erario Público a todos los agitadores "comunistas" o "seudo-comunistas" que deambulaban por América y que ahora están envenenando a la clase trabajadora con doctrinas excesivas, inadaptables en nuestro medio depauperado e ignorante. Acusamos al Civilismo, a aquella voraz agrupación de ventrales que nunca tuvo la más mínima simpatía por la clase proletaria y por la clase media; a aquella agrupación de magnates que sólo supo oponer a los gritos hambrientos del pueblo el traqueteo fúnebre de la metralla o el mamporrazo fascista del garrote; a esa siniestra "hermandad", más negra y más siniestra para nuestro país que el mismo Santo Oficio, de haber puesto al proletariado peruano en el potro del tormento, y de haberse regocijado sádicamente con sus sufrimientos y con sus alaridos. Acusamos al Civilismo, al mismo Civilismo que ahora, por intermedio de su diario muestra una actitud femenina y cobarde,—después de haber estado estimulando capciosa e interesadamente los avances del extremismo,—de ser el responsable de todo.

Acusamos a los Civilistas y a sus paradógicos aliados de este instante, los Comunistas, de haber conducido a los trabajadores del Centro a la estacada sangrienta y de haberlos abandonado en ella. Acusamos a los traidores, a los Judas que se acercaron a las organizaciones proletarias sin más fin que el engaño, la explotación y la venta, y que después las dejaron solas, con un hacimiento sombrío de cadáveres. ¿Hay entre los caídos uno sólo de aquellos locuaces apóstoles que con tan vivos caracteres pintaban la tierra prometida del *comunismo?* Buscadlos. ¡No los encontraréis por ningún lado, trabajadores manuales e intelectuales del Perú! Todos ellos fueron *dados de manos* oportunamente por influencias del Civilismo. Y ahora, mientras los trabajadores andinos cargan sus muertos en la noche silenciosa, ellos, los flamantes "comunistas criollos", agazapados en sus madrigueras, se llenan plácidamente la tripa con el precio de su traición. Pronto—ya lo veréis—irán a ofrendar ante el Pontífice Rojo de Moscú su "valiente" cosecha de muerte y de miseria, a cambio de oro, de viajes y de honores.

¿Y de vosotros, qué habrá quedado? Mirad a vuestro alrededor: una zanja de repleta carne proletaria; bandas errantes de mujeres abandonas y de niños hambrientos; organizaciones deshechas; vuestra personería legal perdida; y, finalmente, todos los que sobrevivís condenados a morder más despiadadamente aún la tierra bajo la bota del Imperialismo.

Por todos estos crímenes cometidos con vosotros, compañeros proletarios, os enviamos nuestra palabra de protesta y la renovación de nuestra fe, cada vez más robusta, de luchar firme y decididamente, lejos de los falsos gestos y de las inútiles demagógias o de los llamados "comunistas", dentro del marco eminentemente nacionalista que señala nuestra doctrina, por las reivindicaciones de todos los trabajadores manuales e intelectuales del Perú.

ACTIVIDADES DE LA POLITICA

Parece ser que a pesar de que Leguía y el leguiísmo destruyeran todos los partidos, y que durante los once años siniestros, fué acallada cualquier otra voz que no fuera la incondicional loa al tirano, la conciencia política no se ha destruído del todo. Estaba simplemente en receso, cuando nó laborando al lado del tirano, o estaba dormida y el grito araquipeño la ha despertado.

Una inusitada actividad política se manifiesta en todos los sectores. Hoy todo el mundo hace política. Un refrán vulgar dice: "A río revuelto, ganancias de pescadores".

En esta hora incierta, de desorientación, de crisis, todos los grupos viejos y jóvenes que alguna vez vieron defraudadas sus espectativas de poder, se aprestan a entrar en la lucha. Buenas y malas intenciones, se barajan. Ambiciones de casta y hondo afán de construírnos una nueva conciencia democrática. Surgen partidos apresurados con media docena de miembros, que lanzan al aire programas máximos y programas mínimos, donde se contemplan las más peregrinas ideas, como esta de hacer prisiones modelos para los indios como si no tuvieran bastantes ya. Algún otro partido planteará también la necesidad de construír nuevas iglesias, porque son pocas las que tenemos. . . etc.

Una cosa no más puede constatarse. Todos los partidos y grupos, menos, claro está, los que pretenden un internacionalismo lejano, declaran su nacionalismo y las bases de sus programas se asientan sobre este concepto. No podemos menos que alegrarnos, pero a la vez recordar que fué el Apra exclusivamente quien lanzó su doctrina nacionalista en una hora en que nadie la comprendía, en que tiranos y tiranizados juzgaban improcedente esta declaración, y se entregaba a manos llenas nuestra riqueza y soberanía a la voracidad extranjera.

Nacionalismo ha sido la base fundamental de nuestro programa aprista. No un nacionalismo estrecho, viciado, chauvinista, sino un nacionalismo amplio, reconstructor, que lleve al país al disfrute de todos sus derechos y a la edificación de su prosperidad, sobre bases de Justicia.

Nacionalismo, Industrialismo, Reinvindicación indígena: el Apra asienta su programa,—el programa que lanzará en su hora, sin urgencias ni apresuramientos, después de compulsada integramente la opinión de las mayorías de trabajadores manuales e intelectuales—sobre estas bases inconmovibles. Ningún otro organismo dice nada de nuevo cuando para prestigiarse o para atraer adeptos, adopta principios esencialmente aprista, en cuya prioridad tiene 7 años de lucha.

Estamos, pues, en que la hora del aprismo está cada vez más cercana. Ni la demagogia insulsa de los políticos profesionales, ni la retórica en desuso, pueden prescindir de nuestros principios. Comprenden que ellos solos pueden ahora captar la opinión de las masas; pero lo que no comprende es que el aprismo está bien metido al corazón de esas mayorías a quienes nunca se ha consultado, de las que siempre se ha hecho escalón de ambiciosos y siempre se ha tenido pospuestas, en una indigencia dolorosa.

Al acercarse el APRA a todas las clases explotadas de nuestro país—trabajadores manuales e intelectuales, campesinaje, clases medias, pequeños industriales, empleados, maestros— no hace sino cumplir con su gran misión reinvindicadora, y al consultarles sobre sus aspiraciones y darles el derecho de opinar sobre ellas, realiza por primera vez en la historia del Perú, una verdadera labor revolucionaria. Que el pueblo, los productores, los que todo lo dan para el progreso de la nación, no sean un vulgar maniquí de amibiciosos oligarcas, gamonales y aristócratas, que prometen mucho hasta llegar al poder y luego en el poder, se convierten en los eternos expoliadores y tiranos.

Nos reservamos el hacer una crítica de cada uno de los programas lanzados a la publicidad por los diversos organismos políticos surgidos. Esperamos hacerlo conjuntamente con los que tienen que seguirse lanzando a medida que surjan nuevos partidos o grupos.

UNMSM-CEDOC

CARLOS MANUEL COX

El lunes de la semana q' viene arribará de México el compañero aprista Carlos Manuel Cox. La labor intensa de este estudioso compañero, es bien conocida en los centros trabajadores y de estudiantes, y acaso sea de los valores más efectivos con que cuenta la nueva juventud peruana. Su aporte como economista y profundo conocedor de la doctrina ideológica aprista, servirá para la mejor clarificación de la era de nacionalismo que el APRA inicia constructivamente.

Los partidos tradicionales, viejos gamonales, y latifundistas explotadores y de espíritu medioeval tienen pues, su castigo y negación en el surgimiento de esta brillante falange luchadora que jamás se arrastró a los pies del senil tirano, como lo hicieron todos los "civilistas", y así como supieron enfrentarse a la tiranía, sabrán con su obra y su vida defender los derechos del explotado, y arrancar de las manos de las castas oligárquicas y ambiciosas, el poder, cuya arma sólo sirvió en 60 años de desgobierno para hundir el país económicamente, y cuyas consecuencias sólo sufren los que nada tienen. Precisamente para estos hombres, los únicos que tienen más derecho a la vida, el Apra hará realidad la liberación económica y social del trabajador.

PALABRAS A LOS TRABAJADORES

Un decreto reciente de la Junta de Gobierno plantea la disolución de la Confederación General de Trabajadores del Perú y demás organismos similares, por considerar que las actividades de dichas instituciones tienen un carácter "subversivo, contrario a las Leyes del Estado", al mismo tiempo que declara en condición de sitio los departamentos de Lima y de Junín.

Ante estas dos medidas que por su significación y por su alcance están revelando la gravedad del momento, creemos oportuno sugerir a los trabajadores algunas ideas respecto a la contextura de sus organizaciones, sugerencias que, acaso, concurran a garantir de una vez por todas las hasta hoy explotadas, vejadas y escarnecidas instituciones del obrerismo pereuano.

Es necesario, compañeros obreros, principiar por depurar vuestros sindicatos de todos aquellos elementos adventicios, agenos a la verdadera realidad del proletariado; es necesario limpiar vuestras instituciones de todos aquellos que siendo de vuestra propia clase no hacen más que traicionarla, ofreciéndose como agentes de la Internacional y convirtiéndose en propagandistas de doctrinas innaccesibles y distantes a nuestra pobre realidad nacional; es necesario eliminar de vuestro seno a todos aquellos que quieren uncir oficialmente vuestros organismos a partidos políticos nacionales o internacionales europeos, para mejor respaldar su condición de agentes a sueldo; es necesario liberar vuestra institución Central de la Internacional Comunista de Moscú a cuyo talón la han atado secretamente los trepadores que han asaltado los puestos directivos de la C. G. T. P.; es necesario formar, finalmente, la CONFEDERACION NACIONAL DE TRABAJADORES, organismo libre, único, peruano hasta la médula, que contribuirá, por el hondo sentido nacionalista que ha de tener, a *peruanizar* este país *desperuanizado* por los Civilistas explotadores y agentes del Imperialismo y por los Seudo-Comunistas vendidos e irresponsables.

La Junta de Gobierno, informada de vuestro sano propósito de organización y trabajo, no puede, no podría de ninguna manera oponerse a tal anhelo. La voz unánime del país os acompañaría, y vosotros, ya organizados, podrías conseguir en forma pacífica, ordenada y segura todas las reinvindicaciones de clase a que tenéis derecho en esta tierra depauperada y deshecha por sesenta años mounstruosos de traición y de latrocinio civilista. Vuestra organización debe ser vuestra; es decir, peruana. Nada de filiales de la Internacional de Moscú. Nuestra realidad es una y la realidad rusa es otra. Es en esta realidad, en esta tierra en la que vivís atados como galeote en donde, mediante vuestros propios esfuerzos, habréis de liberaros y de conquistar la felicidad a que tenéis derecho.

¡Trabajadores manuales e intelectuales del Perú! ¡Unidos en un frente compacto y único! ¡Organizad vuestros sindicatos con orientaciones eminentemente nacionalistas y constituíd la Confederación NACIONAL de Trabajadores! Todos los hombres honrados, de corazón limpio y alma generosa estarán con vosotros! ¡A la obra, compañeros!

HACIA EL FASCISMO CRIOLLO

Frente a los graves acontecimientos ocurridos estos últmos días, la Sociedad Nacional Agraria invitó a un mítin que tuvo lugar dentro y fuera del antiguo Club Nacional. La actitud de los señores manifestantes, los dirigentes, fué de respaldo a las medidas acordadas por la Junta de Gobierno, medidas que por su drasticidad no cuentan con el apoyo unánime de la opinión nacional, y una clara y alarmante defensa de "sus particulares intereses".

Los agricultores—léase gamonales—los industriales, los comerciantes y sus servidores, se unieron en común protesta por la rebelión de los obreros que se sienten cada vez menos garantizados y para quienes las crisis económicas tienen la fisonomía trágica del hambre y de la desnudez.

Los señores directores del mitin, sin escuchar ninguna voz de las que allí estaban por curiosidad o por ver a dónde les llevaba su miedo, se arrogaron con toda audacia la representación de las clases trabajadoras ante la Junta de Gobierno y así fueron a presentar un pliego del que los numerosos concurrentes no conocían ni una letra.

Nosotros esperábamos que se manifestaran con el lógico grito del fascismo: organicemos guardias urbanas, los jóvenes comerciantes a defender a los viejos de la amenaza "bolchevique". No lo han dicho, pero esta manifestación de fuerza no hace sino plantearnos esta perspectiva: ¿Vamos también hacia el fascismo criollo?

Se proclamó muchas veces la frase "nacionalismo" pero ya sabemos bien qué clase de nacionalismo proclaman estos señores representantes de la riqueza nacional el nacionalismo estrecho, raquítico, patriotero, el nacionalismo civilista.

Para ese nacionalismo corruptor está nuestra franca protesta. Y una vez más declaramos q' todo lo que venga de e.os viejos cerebros carcomidos de avaricia y de declarado contubernio con la política profesional, no será sino la continuación de los errores del pasado, los mismos que nos tienen al borde de la quiebra.

Felizmente las fuerzas nuevas crecen cada día con mayor ímpetu y es difícil detener una corriente de esta naturaleza.

LOS OBREROS AL "FRONTON"

Como consecuencia del paro general, y en vista de la actitud rebelde de los organizadores, la policía apresó, según indican los periódicos, a 42 obreros, y fueron remitidos a la colonia penal del "Frontón".

La medida nos parece excesiva, más aún si se tiene en cuenta que ellos cumplían con el honrado derecho de solidaridad con sus camaradas en huelga. Insistimos en nuestra declaración de que no son los obreros los causantes de esta situación anormal, y de las violencias a que se ha llegado en los centros de trabajo de Vitarte y Oroya. Son de un lado los agentes a sueldo,—sueldo civilista y sueldo moscovita—los que han arrastrado a las masas trabajadoras a este inútil sacrificio de vidas. Son también las condiciones de penuria, de miseria y de presión a que están sujetos por parte del capitalismo extranjero que les explota sin piedad.

No hay derecho que mientras los criminales y defraudadores del Fisco gozan en las cárceles de atenciones inmerecidas—ejemplo, Leguía e hijo—los trabajadores honrados hayan sido internados a la colonia penal del Frontón como los más peligrosos bandoleros.

Son los elementos extraños a la clase trabajadora, los agitadores sin conciencia que se ocultan i actúan detrán de las bambalinas, a los que las autoridades deben castigar con toda la energía necesaria.

Esperamos que a la salida de este semanario ya habrán sido devueltos a la libertad los obreros detenidos.

LA INFILTRACION DE LOS VIEJOS POLITICOS

Hay un hecho demasiado ostensible para que pueda ocultarse aún a los ojos menos avisados y que dá carácter y tonalidad especial a la etapa política que atravesamos: la infiltración civilista en casi todas las reparticiones de la administración pública. Desde el primer día del movimiento de Arequipa el hecho estuvo patente y no hubo una sola conciencia peruana de mediana perspicacia que no se apercibiera de esta infiltración al comienzo un tanto disimulada y subrepticia.

Ahora, las cosas se desembozan con mayor claridad. Diariamente, se producen nombramientos para las más altas funciones del Estado que recaen en viejos políticos militantes de los antiguos partidos y cuya gestión pública, está ya fracasada para siempre en la conciencia nacional. A la larga, Sánchez Cerro, el valiente jefe que nos librara del oprobio leguiísta, quedará preso en esta red apretada y cauta que lo inhabilitará pa-

El Cab. Militar de V.A. llamo así a su C.N. de T.

UNMSM-CEDOC

ra realizar toda la depuración y saneamiento que se propuso. Y entonces el movimiento de Arequipa cada día irá perdiendo su carácter y su finalidad y pudiendo significar un gran paso en la evolución nacional, llegará a no significar casi nada, puesto que el anterior orden de cosas, con tal o cual careta, se habrá restablecido de nuevo.

Y esto es lo que hay necesidad de evitar. Las nuevas generaciones peruanas—obreros, estudiantes, militares y empleados—no quieren volver a los antiguos grupos personalistas y oligárquicos que han despilfarrado con tanto descaro la vitalidad de la nación. En este sentido hay un acuerdo total y absoluto. Es la conciencia nacional que habla enérgicamente y que quiere articularse en un anhelo común.

Creemos que la actual Junta de Gobierno, si está capacitada para gobernar, ha de ver con claridad los deberes patrióticos que le impone su momento histórico. Así estará a la altura de su misión.

(De "El Norte" de Trujillo).

EL SINDICATO NACIONAL DE EMPLEADOS

Constatamos con gran complacencia, que las clases trabajadoras correspondientes al gremio de empleados, comprendiendo la labor inútil que para los intereses de la empleocracia ha realizado hasta ahora pese a sus 27 años de existencia, la Sociedad Empleados de Comercio, sirviendo por el contrario de aliado con los intereses capitalistas, los cuales están en directa pugna con los del empleado; se aunan en un organismo sindical que los represente dignamente dentro de la colectividad.

El Sindicato Nacional de Empleados, según declaraciones de sus organizadores quiere apartarse del viejo concepto mutualista, colaboracionista y perjudicial para los intereses del empleado. Va con espíritu firme hacia la conquista de sus innegables derechos y espera por medio de su organismo disciplinado y fuerte, hacer valer su voz hasta hoy la más anónima, la más débil y por lo mismo inescuchada.

Hasta el presente el empleado de comercio no ha tenido en justicia un organismo neto que le represente, pues la sociedad que se estableció hace tantos años, no cumplía nunca con el deber de defender al empleado, y antes bien, teniendo en su seno a jefes y aún a los capitalistas, tenía que servir los intereses de quienes por su condición económica estaban mejor capacitados para gratificar con sueldos y prehebendas.

Apartándose de ese sendero torcido, el Sindicato de Empleados que acaba de establecerse, pretende que en su seno no estén representados sino exclusivamente los empleados, los que por su condición dentro de la oficina donde desempeñan sus labores, están al margen de las regalías, y son siempre los perjudicados en los tiempos de crisis, por la rebaja de sueldos, aumento de horas de trabajo o simplemente por la separación de sus puestos.

Las irregularidades que se vienen cometiendo so pretexto de la situación que atraviesa el país, en los intereses de la empleocracia, son inaceptables, pero como no hay un organismo genuino que se apreste a defender a los empleados haciendo respetar el derecho que tienen tanto en la época de gran prosperidad, como en los momentos de crisis, a sostenerse y a vivir, el Sindicato Nacional de Empleados tiene la intención firme de salvar todas estas injusticias y convertirse en un enérgico defensor de los derechos de sus compañeros de lucha.

La creación del Sindicato de Empleados no puede menos de contar con nuestra más franca y decidida simpatía, pues esto nos demuestra que la clase media, especialmente la empleocracia, ha recapacitado por fin que el clamor de sus derechos no podía confiarse nunca a organismos apócrifos sino a los mismos interesados, que deponiendo prejuicios burgueses, comprenden su situación de explotados y se aprestan a formar un Frente único contra la explotación.

Damos los puntos básicos de su memorial presentado a la Junta de Gobierno, para su reconocimiento como entidad social:

1—Reorganización del Consejo Superior del Trabajo y previsión social.

2—Reconocimiento oficial del Sindicato Nacional de Empleados como entidad representativa de la mesocracia.

3—La Nacionalización del comercio en general.

4—La Industrialización del país, creándose para esto un Sindicato Nacional de Industrias o un Banco Industrial.

5—La Nacionalización de todos los cargos administrativos y puestos públicos, incluyéndose en estos las gerencias de las compañías fiscalizadas.

6—La obligación para el comercio de tener en su personal cuando menos un 90% de nacionales.

7—Pago de los sueldos y obligaciones únicamente en moneda peruana.

8—Prohibición terminante para el comercio de disminuir el número de sus empleados o rebajar los sueldos de los mismos, salvo que sean autorizados por una resolución del Consejo superior del Trabajo y previsión Social.

9—Prohibición absoluta de la Inmigración asiática.

10—Mantenimiento del decreto de fecha Mayo de 1929 que concede goces de jubilación y cesantía a los empleados de comercio, mientras se aprueba una nueva legislación social.

11—Rechazo de todo proyecto que presente la Cámara de Comercio porque a nuestro juicio debe encargarse al Consejo Superior del Trabajo y Previsión Social una vez reorganizado la confección de un proyecto de Legislación Social o de un Código del Trabajo, dándose a este cuerpo un plazo máximo de tres meses para ello.

12—Control efectivo de la jornada máxima de 8 horas de trabajo, manteniéndose los actuales horarios menores.

13—Control efectivo y supervigilancia de las condiciones de higiene de los locales en que funcionan las oficinas y casas comerciales y lugares de trabajo, revisándose las situaciones de aire, luz, etc.

14—Reorganización de la Oficina del empadronamiento de empleados de comercio.

Nos reservamos para el próximo número hacer un estudio de los puntos tratados en estas bases, que aún cuando no solucionan en su vastedad el problema económico social de la mesocracia, llenan muchos vacíos y son ya un efectivo alerta en la lucha por su mejoramiento.

A. P. R. A.

"Aspiramos a libertar el capital humano de la esclavitud agraria y también a libertar el capital efectivo, que es nuestra riqueza agro minera, de la esclavitud imperialista".

"Propiciamos la nacionalización de la industria, o un capitalismo de estado gradual, para decir mejor. Amparando las industrias desarrolladas con la coraza del estado anti-imperialista las ponemos a salvo de la succión imperialista".

"Transformaremos el régimen de desfalco de que siempre hemos sido víctimas, pues las utilidades no irán a Londres ni a Nueva York ni a ninguna otra parte, sino que serán para el Perú".

"Los trabajadores Manuales e Intelectuaes, las clases medias, la pequeña industria, no serán, con el triunfo del aprismo, víctima de la explotación".

POEMA

Mirando cómo crece el maizal del patrón
he pensado que somos muy desgraciados.
En nuestra choza ni siquiera un pan seguro
(para hoy.

Anoche no más decía el padre: "Humildad
y resignación, para vosotros será el cielo".
Nosotros solamente queremos tierra para
(cultivar,
y después que nos lleven al infierno.

Diz que en México hay un tal Emiliano Za-
(pata
que reparte tierra a los indios,
diz que también el gobierno lo mandó matar;
mentira, los hombres como él nunca mueren.
También nosotros tendremos nuestro Emi-
(liano
y con él todos nos iremos.

Kondor Kunha.

UNMSM-CEDOC

Sobre el Papel de las Clases Medias en la Lucha por la Independencia Económica de América Latina.

Por Haya Delatorre

El siguiente artículo del líder aprista en el cual se enfoca certeramente el rol de las clases medias, fué publicado en el Nº 9 de "Amauta" de mayo de 1927.

En nuestra lucha contra el Imperialismo y por la autonomía económica de nuestros países, ¿estamos *con o contra* las clases medias? Me parece que este punto es fundamental. Estas breves líneas implican una respuesta:

El imperialismo, explotación en grande escala.

La forma que el capitalismo toma en nuestros países, agrarios en sí, y financieramente coloniales, es la forma imperialista. Llamamos imperialismo a la exportación del capital de los grandes centros industriales como Inglaterra, Estados Unidos, etc. hacia los países no desarrollados económicamente, con el objeto de invertir en ellos esos capitales y hacerlos producir por el trabajo barato de los brazos nacionales o nativos. Un ejemplo aclara mejor esta definición: una empresa azucarera establecida en nuestro país, o una empresa petrolera, o una empresa minera de cobre, significa para el capitalista, para el hombre o los hombres que forman la compañía en New York o en Londres el negocio estupendo de producir azúcar, petróleo, cobre, etc. con un costo de producción mínimo (es decir bajos salarios, bajas contribuciones, apoyo decidido de los gobiernos etc.) y vender esos productos en los mercados a los precios que marcan las cotizaciones de Londres, New York o Liverpool. Pongamos un ejemplo concreto: petróleo. La Standard Oil que es una de las grandes compañías monopolizadoras del petróleo (imperialismo, implica monopolio) produce petróleo en los Estados Unidos, en México, en Persia, en Rumanía, en el Perú, etc. Es la *misma compañía* que actúa en diferentes partes. Pero examinemos las diferencias del *costo de producción* de ese petróleo. En Estados Unidos, donde el obrero ha desarrollado más su conciencia, donde la ley impone seguros para los propietarios, fuertes contribuciones al Estado, etc., el costo de producción es muy diferente al de México o al del Perú. Un obrero de petróleo en los Estados Unidos gana hasta veinte dollares a la semana y además tiene derecho a ciertas condiciones de vida higiénica y de seguridad.

Un obrero en México, trabajando para la misma compañía tiene un salario tres o cuatro veces menor; lo mismo un obrero en el Perú, lo mismo en Persia. El *gran negocio* está en la producción de petróleo en países donde el obrero nacional, el obrero nativo es explotado sin límite, donde no hay seguro de vida o de vejez, donde las habitaciones del trabajador son insalubres y sus condiciones generales de vida y de educación lamentables. El lector debe generalizar este ejemplo de la Standard Oil a todas las compañías que explotan las industrias en nuestros países, que pagan salarios insignificantes a nuestros trabajadores y no están sujetas a ningún contralor legal.

La explotación no es solo del obrero y del campesino.

Pero quiero llevar adelante mi razonamiento. La empresa extranjera que viene a establecer en nuestro país una industria, no solo emplea obreros, si es solo industrial y campesinos si es agrícola. También necesita de *empleados*, de hombres de las clases medias cuyos servicios utiliza en la oficina, en el almacén, en la vigilancia de los trabajadores, etc. Esa empresa *explota igualmente* al obrero y al empleado. Un empleado de la misma empresa (supongamos otra vez la Standard Oil) en Estados Unidos gana tres o cuatro veces más que un empleado de la misma categoría en nuestros países.

Un empleado en los Estados Unidos o en Inglaterra está garantizado por la ley, por los seguros, etc. Ambos, el empleado extranjero y el empleado nacional, como el obrero extranjero y obrero nacional trabajan lo mismo, pero hay una diferencia enorme entre el sueldo del empleado extranjero y el nacional como entre el salario del trabajador extranjero y el nacional. Esa *diferencia* de pago del trabajo, es beneficio y gran beneficio para la compañía explotadora y consecuentemente *producto de explotación del trabajador*, empleado u obrero, de nuestros países.

Otras formas económicas del imperialismo y otras formas de explotación.

Pero el imperialismo no sólo viene a nuestros países a invertir su oro e nempresas industriales y agrícolas. También viene ese oro en empréstitos para los gobiernos y en concesiones ferrocarrileras, etc. La *garantía* de esos empréstitos no está en el aire. El banquero yanqui o inglés no presta dinero sin saber que le va a dar un gran interés y le va a ser pagado con creces. ¿Quién paga ese interés? Lo paga la Nación que ha recibido el empréstito. ¿Con qué lo paga? Lo paga con las rentas nacionales, o con parte de ellas.

Supongamos un empréstito que afecta las contribuciones, o que afecta el tabaco, o que afecta las entradas de aduana. ¿Quién paga las contribuciones? El público, digamos el pueblo. ¿Quién fuma el tabaco y paga el impuesto sobre el tabaco? El público, vale decir el pueblo. ¿Quién paga los derechos de aduana? El público, se los paga al comerciante al comprar el artículo. Luego, el imperialismo que presta dinero y exige intereses afecta directamente al pueblo, al país. Y es tanto la clase obrera como la clase media y el pequeño comerciante quienes tienen que alimentar con su esfuerzo económico el pago de intereses de esos empréstitos, de esas inversiones del imperialismo en nuestros países. Este es una forma diferente de explotación pero es también explotación.

Si pasamos a los ferrocarriles encontraremos el mismo fenómeno. Un ferrocarril concedido a empresa extranjera en pago o como garantía de empréstitos, implica la explotación del público es decir del pueblo bajo la forma de altas tarifas, servicio deficiente, etc. Y esto no solo afecta a la clase trabajadora sino también a la clase media, al pequeño comerciante, al pequeño propietario. No se puede transportar ni mercadería ni productos sin pagar grandes precios. Las empresas ferrocarrileras cedidas al extranjero vale decir al imperialismo, implica formas de explotación sin límite de nuestros pueblos.

Las clases medias y los pequeños propietarios deben ser aliados nuestros.

En estas breves líneas he querido demostrar sintéticamente las razones económicas que imponen a las clases medias a estar al lado de nuestra lucha contra el imperialismo en América Latina. El fenómeno es semejante en cualquier país. El imperialismo implica la explotación general de nuestros países no solo en sus clases obreras y campesinas sino también en sus clases medias. Afectada la producción agrícola industrial por la explotación directa de la empresa extranjera, por las contribuciones cada vez más elevadas a fin de pagar los intereses de los empréstitos, por las altas tarifas de los ferrocarriles hipotecados al extranjero, debilitado el comercio por las tarifas aduaneras,—cada vez más altas a fin de servir de garantía a los empréstitos o de equilibrar las rentas del erario debilitadas por las obligaciones de la deuda pública—, la economía nacional de nuestros países latino americanos se desquicia sin remedio.

En los países donde ciertos recursos nacionales, cierta riqueza propia está libre, se puede esperar de ella la restauración del equilibrio. Pero en los países donde todas las riquezas naturales ya están en manos extranjeras o están afectadas, donde los transportes también están en manos del imperialismo, la situación es mucho más difícil de salvar.

La nacionalización.

Nuestra lucha contra la venta de nuestros países al imperialismo lleva en sus banderas una palabra salvadora: ¡Nacionalización! La nacionalización de nuestra riqueza es la única garantía de nuestra libertad. Entregar la riqueza de nuestros pueblos al extranjero, es entregarlos a la esclavitud. No hay libertad política, ni social, ni individual, sin libertad económica. Un pueblo como un hombre que está en manos de sus acreedores, que tiene hipotecadas sus fuen-

Pasa a la pág. 16.

UNMSM-CEDOC

Panorama Económico

Bosquejo de un esquema económico-social

Por Luis Heraud

Sombrío panorama económico de este país a través de su historia. La política financiera de gobiernos ineptos y sin patriotismo ha ido creando el colonialismo en su forma más grave y explotadora. Su ignorancia acerca de los problemas económicos interiores ha impedido la formación de un capitalismo nacional agrario, fabril e industrial. Y así tenemos que el nacimiento de la burguesía y del capitalismo que en los países de orígen señala su progreso social, la aparición de una etapa evolutiva en la cual las relaciones económicas superadas crean una civilización peculiar, desarrollo mercantil e industrial fecundando campos, acercando regiones e introduciendo una cultura nerviosa, práctica y militante realizándose una auténtica función de avance, acá ha venido a resultar un ingerto letal puesto que solo sus vicios han llegado y nada de sus virtudes, pues burguesía y capitalismo significan en nuestro país sojuzgamiento del capital extranjero, explotación de la ignorancia, agudización del pauperismo, egoísmo racial y virus corruptor. Si se atiende al capital financiero interhacional manifestado como préstamos usurarios y prendarios se concluye que ese hecho se debe fundamentalmente al equívoco de las castas gobernantes que no supieron distinguir—o no quisieron—entre el capital fecundante y el absorvente, imperialista e inhumano. También a su incapacidad para construir una burguesía activa reclamándose aristocráticos. La ignorancia de nuestros gobiernos, el desconocimiento de su deber nacional y de su ubicación histórica unido a la mala asimilación de teorías económicas inventadas por los dueños del capital, le hicieron proclamar la necesidad del capital extranjero inaugurando una imprudente política de puerta abierta alrededor del año 1840 sin que durante más de 80 años se preocuparan de controlar ese capital en forma que su acción fuera propulsora y no potencia de opresión. Hemos llegado a la bancarrota proclamándose oficialmente las excelencias de la caída. Factores oligárquicos, sentido internacionalista y sub conscientemente tal vez el sentido despectivo para esta "aldea" granero y fuente de acumulación de capitales y recursos para prolongadas aristocráticas vacaciones en Europa, explican íntimamente la indiferencia a resguardar el patrimonio de soberanía de una patria que no sentían propia. El "reintegro a España" de los herederos de la colonia puede servir de hilo para juzgar el por qué jamás sintieron genuino fervor nacional.

Hubo una política tradicional de alianza de las clases gobernantes peruanas con las altas clases capitalistas de los países dominantes por razones de internacional aristocrática desde que se identificaron intereses comunes frente al mosaico general del pueblo y ella ha permitido la invasión impune de todos los capitalismos a base de concesiones libres en las que no se ha tomado en cuenta la salvaguardia de la soberanía económica.

El desplazamiento mundial del capital que sucesivamente pasa de Francia a Inglaterra y Alemania para detenerse en los Estados Unidos tiene su representación en el Perú por otros tantos contratos de financiamiento usurario, aparición de compañías explotadoras y la exacerbación de la servidumbre de nuestro pueblo. El proceso es único históricamente. No nos hemos librado de los capitalismos francés e inglés por nuestro esfuerzo ni por la obra de nuestros gobiernos, sino porque ese desplazamiento de la potencia financiera internacional ha hecho su obra, y, a cambio de caer irremisiblemente en manos de la banca y del gobierno norteamericano. El capitalismo inglés que tantos temores suscitó en su momento de auge ha perdido su beligerancia para Sudamérica por razón del cambio en el mapa de influencias, por su debilitamiento en la última gran guerra, por el quebrantamiento de su política atraída inevitablemente por sus problemas del imperio y por el crepitar de Asia. Pero sin embargo, herencia eterna, nuestro más importante ferrocarril constituye una faja de territorio extranjero y pagamos nuestros pasajes con moneda inglesa tal como si utilizáramos un ferrocarril en territorio británico.

Clausurada la posibilidad de obtener dinero inglés por esas razones y especialmente por la agravación secreta del monroísmo que reclamaba americanidad para proporcionar capital reconociendo implícitamente la virtud colonizante del capital y planteando que el financiamiento europeo en Sudamérica investía otra forma de restauración colonial, una actitud que podía suscribir sin vacilaciones la política de la Santa Alianza; entonces nuestro país se entregó en brazos del capitalismo yanqui con ingenuidad y abandono virginales. Y ahora estamos pagando todas las consecuencias.

La negociación petrolera del norte de nuestro país ha fundado una explotación "racional" del suelo y de los hombres. Paralelamente a la extracción del aceite mineral extrae el jugo vital a una población ignorante e indefensa mediante bajos salarios, jornada extensa de trabajo y corolario el sol de los trópicos que calcina hasta los huesos. Se forma en Talara, Zorritos, etc., una provincia extraña y se nos despoja de todos los atributos de la soberanía, pues la zona registra prohibición de tránsito, autoridades, bandera, régimen ilegal del trabajo, moneda, bajos salarios, etc., todo de acuerdo con la voluntad omnipotente de la compañía. Claro que en los mapas peruanos no es así, y, que geográficamente podamos enorgullecernos de poseer una de las más ricas zonas petrolíferas del mundo.

¿Y para la economía nacional qué ha significado la entrega de esta riqueza? ¿Qué ventajas, señores de todos los gobiernos, nos deja el capital extranjero trabajando en nuestro suelo, por el cual tanto se ha clamado? ¿Para qué se resignó la soberanía nacional? Unos cuantose salarios de hambre, cifras minúsculas de impuestos sin que podamos subir la contribución merced a sapientes contratos y concesiones. Mientras que en los Estados Unidos el costo de extracción de un barril de petróleo es un dólar y setenticinco ctvs o.a. en el Perú solo llega a setenticinco centavos. Así lo han declarado los petroleros norteamericanos al solicitar a la comisión arancelaria que fijara un impuesto aduanero de un dólar por barril para el petróleo peruano a fin de nivelar los costos de producción. Este dólar de diferencia significa la muerte por hambre y aniquilamiento físico de las decenas de miles de trabajadores puesto que el margen procede de los bajos salarios que no llegan a la ley de bronce.

En el Cerro de Pasco el capitalismo yankee inicia y realiza la explotación así mismo,— más "racional".— Solo en Africa puede encontrarse parangón al régimen de trabajo en las minas de Junín. Otro gran foco de colonia norteamericana se ha constituído allí y un gran cementerio viviente formado por decenas de miles de operarios cuya muerte segura si no adviene por envenenamiento, accidente, enterrados vivos cuando la laguna de Morococha se filtra y precipita por las galerías sepultándolos en ellas, lo es por hambre lenta. Trágico sino el de este país.—¡Choquehuanca se equivocó, la maldición subiste, pues la obra de Bolívar no se ha realizado todavía!

En el Norte, en el Sur, en todas las longitudes y latitudes, en la montaña, en todas partes existen o están surgiendo los apetitos incontrolados del capital norteamericano mediante concesiones como la del Ferrocarril al Oriente, que a cambio de una vía férrea de ninguna utilidad inmediata para este país pobre y sin recursos, entrega millones de acres de terrenos, quince mil pertenencias petroleras, miles de pertenencias mineras, el aprovechamiento ilimitado de los bosques y de las maderas y la propiedad del suelo para toda la eternidad. Es decir un legítimo caso de venta de la tierra para que se constituya una colonia.

El capital extranjero tiene acá dos renglones de utilidades: el producto del suelo y el hambre de los trabajadores. Grandes casas importadoras, tambos para *recuperar* el salario del campesino, empresas navieras, de aviación, ferrocarriles etc., todas las formas del poder financiero e industrial se encuentra en manos de extranjeros hijos del capitalismo más feroz de todos los tiempos. La riqueza en grande escala les pertenece. En cuanto a la riqueza al detall, el comercio minorista es apropiado por

Pasa a la pág. 16.

UNMSM-CEDOC

América latina frente al imperialismo

Serie de conferencias dictadas por Magda Portal en la Universidad de Puerto Rico, y centros obreros y culturales de Santo Domingo y Colombia.

III

INTERVENCION ARMADA: SANTO DOMINGO Y HAITI

La posesión de Santo Domingo es considerada por el Presidente Grant de los EE. UU. de N. A. como importantísima por la situación geográfica de la isla, dominando la entrada del Mar Caribe, por su clima magnífico, la seguridad de sus puertos y sus enormes riquezas naturales, bosques, minas, tierras.

La primera negociación financiera se hizo en 1893 cuando una corporación norteamericana compró la deuda que la pequeña República tenía con una compañía Holandesa por la suma de L. 170.000 libras esterlinas, la cual estaba garantizada con una parte de los impuestos aduaneros. La compañía yanqui adquirió así el derecho de cobrar esos impuestos, pero más tarde el gobierno de Santo Domingo nombró un recaudador por su cuenta para que hiciera los cobros, a lo cual la compañía protestó, solicitando el apoyo del Departamento de Estado norteamericano, obteniéndose así el primer tratado entre Estados Unidos y Santo Domingo, que con ésto daban el primer paso hacia la dominación económica de la República Dominicana.

Como la situación económica de la isla empeoraba día a día, a consecuencia de sus reducidas entradas, todas en poder del control yanqui, los Estados Unidos fueron obligando día a día a contratar empréstitos para armotizar los anteriores y refaccionar la moneda nacional, y los Bancos, bajo el control y constituídos por capitales norteamericanos.

Esta política imposicionista era mirada con recelo por los dominicanos, más aún si se tiene en cuenta las contínuas incursiones de barcos de la marina de guerra yanqui en aguas dominicanas.

Al asesinato de un presidente— 1911 — siguieron movimientos revolucionarios en la isla, y los Estados Unidos en contra de su política de reconocer los gobiernos de facto, notificaron al país que no reconocerían a ningún presidente surgido de la revolución, aunque esta triunfara, y que recaudarían todas las entradas de las aduanas, incluso las que correspondían a la República, las cuales guardarían hasta que se estableciese el órden y fueran nombradas las autoridades respectivas, de acuerdo con la opinión del comisionado norteamericano.

El presidente provisional electo tuvo que renunciar y los marinos yanquis controlaron las elecciones.

Hacía un año que las compañías norteamericanas establecidas en la isla, de acuerdo con el gobierno de los Estados Unidos de N. A. venían proponiendo al gobierno dominicano que firmase un tratado, en el cual se imponía de hecho el protectorado sobre la República, se entregaba la jefatura de las fuerzas de policía y el ejército, a oficiales yanquis y se entregaba la administración de las rentas del país a comisionados nombrados por los Estados Unidos. Con motivo de otra insurección de los dominicanos, el presidente electo renunció y el Congreso nombró presidente al señor Enriquez y Carvajal, que no fué reconocido por los Estados Unidos, si nó firmaba el tratado. El presidente provisional rehusó el reconocimiento de su cargo en tales términos, y en consecuencia, los recaudadores norteamericanos detuvieron las entradas aduanales en sus manos. Vino un principio de crisis económica, y se realizó entonces una de las protestas más honrosas que conozca la historia mártir de las Repúblicas Antillanas. Santo Domingo no cobraba, pero nadie se quejaba. Sabían que era imposible protestar teniendo en su bahía los barcos de guerra americanos y los marinos yanquis. Todo el mundo concurría a trabajar sin retribución, y olvidados de rencillas políticas internas, la opinión general respaldaba la actitud digna del presidente. Esta resistencia exasperó la paciencia del capitán H. S. Knap, jefe de la guarnición, quien en vista de la actitud pasiva de los dominicanos, declaró la ley marcial, despidió a las autoridades dominicanas, disolvió la Legislatura nacional, prohibió las elecciones y se declaró a sí mismo, supremo legislador, supremo juez y supremo ejecutor, estableció un régimen de fuerza militar, impuso una rígida censura, gravó los impuestos, y aumentó la deuda pública. La dictadura se impuso porque "los Estados Unidos habían exigido ciertas medidas que el gobierno dominicano no quiso o no pudo adoptar".

La protesta de los dominicanos fué acallada con la más salvaje carnicería, sólo comparable a la última de Nicaragua. Scott Nearing dice: "Los horribles campos de concentración del carnicero Weyler fueron establecidos"—Weyler fué el general español que en la guerra de independencia cubana, ordenó y ejecutó los más crueles procedimientos contra la población de Santiago de Cuba. Se arreaba a los vecinos a los campos, a los bosques, y allí se les cazaba como a fieras. Los marinos tenían libertad de asesinar dominicanos sin ninguna responsabilidad.

Entonces se legalizaron los tratados que el pueblo dominicano había rechazado tan tenazmente, y se estableció en Santo Domingo una verdadera dictadura militar extranjera. Este régimen tiránico duró 8 años, de 1916 a 1924, y sólo se permitió dar esa falsa libertad de que hoy disfruta el pueblo dominicano, merced a la transacción con todas las exigencias de los capitalistas yanquis, el reconocimiento y la aprobación de todos los actos vandálicos realizados durante la ocupación, y la entrega del mando y la organización de las fuerzas militares dominicanas a oficiales yanquis.

Si la dominación económica y política de Santo Domingo por el Imperialismo yanqui, tiene caracteres de bandolerismo cruel, la conquista de Haití tiene contornos de tragedia.

Haití fué un pueblo libre desde 1804 en que se independizó de Francia, hasta el año de 1914 en que los Estados Unidos comprendieron que su posesión significaba una presa importantísima para su defensa estratégica naval, y para sus inversiones de capital e industrias. Haití era de los pueblos antillanos uno de los que con mayor escrupulosidad cumplía sus obligaciones con los extranjeros, y durante sus disturbios internos, fenómeno lógico en pueblos donde todavía se está realizando la transformación de sus sistemas políticos y sociales, los extranjeros nunca tuvieron que quejarse de ser molestados ni en sus propiedades, ni en sus personas.

Pero la Mole de San Nicolás preocupaba a los capitalistas yanquis que temían pudiera ser adquirido por alguna potencia europea. "Su posesión nos aleja del peligro de ver establecerse un enemigo extranjero en nuestras propias costas". Ya en varias ocasiones, comisionados yanquis trataron de comprarla al gobierno haitiano, sin conseguirlo. Pero la tenacidad yanqui no se da por vencida y la posesión completa de los puntos estratégicos de la isla, con sus bahías y puertos bien defendidos, era una razón importantísima para que los Estados Unidos intentaran nuevas negociaciones. Con la posesión de la bahía de Guantánamo en Cuba, de la bahía de Semana en Santo Domingo, de la Mole de San Nicolás en Haití y de la isla de Puerto Rico y las islas Vírgenes, el control del Mar Caribe está plenamente asegurado y sin posibilidad de intromisión extranjera. El Mar Caribe, como lo quería Estados Unidos de N. A. es hoy un lago americano.

La entrada del National Ciy Bank en Haiti, que obtuvo las acciones de un Banco establecido con capital francés, determinó la avalancha del imperialismo yanqui en Haití. Siguiendo la línea conocida, las empresas norteamericanas que se establecieron poco a poco en la República Haitiana, obligaban al gobierno a la contratación de empréstitos para amortizar sus deudas, para refaccionar su moneda, para construír ferrocarriles que facilitaran el transporte de los productos americanos. Y por último, se exigió al gobierno haitiano que "suplicara" a los Estados Unidos el envío de comisionados yanquis para el estudio y control de sus finanzas.

A Haiti se le obligaba a firmar un tratado todavía más drástico que el impuesto a la República Dominicana, cuyo cumplimiento estaba respaldado desde ya, con la presencia de barcos cargados de marinos. La protesta del pueblo haitiano, obligó a la comisión yanqui a cometer uno de los actos de piratería más curiosos. Sustrajo por la fuerza 50.000 dollares que existían en las cajas del Banco Nacional y los trasladó a los barcos, declarando que ellos serían devueltos cuando se firmase el tratado que exigía Estados Unidos. Acto seguido se incautaron las aduanas, se declaró la ley mar-

Pasa a la pág. 11.

UNMSM-CEDOC

Haya Delatorre hace importantes declaraciones sobre la situación del Perú

Publicamos a continuación, con la debida autorización especial de la Agencia Española de Prensa, para "APRA" y "EL NORTE", el reportaje que durante la cena que la sección aprista de París ofreció a Haya de la Torre el 14 de setiembre último le hiciera el gran periodista don Alberto Fernández Arias, representante del diario Bonarense "Crítica" en Berlín, y jefe de la Agencia Española de Prensa. Fernández Arias es uno de los más famosos periodistas modernos. Su diario le envió a La India durante la reciente crisis de ese país y ha sido el único representante de la prensa latinoamericana que pudo llegar a la tierra de Gandhi y trasmitir valiosas impresiones. Acreditado Fernández Arias como escritor y periodista, las declaraciones que ha recibido de Haya de la Torre expresan, en uno de sus aspectos más interesantes, el pensamiento político de nuestro líder.

Víctor R. Haya de la Torre, es, ante todo, un hombre honrado, es un hombre joven e inteligente, animoso, cultísimo, representa una figura muy destacada del movimiento moderno de exaltación de la libertad que en la América latina está desarrollando.

Jefe del partido "Aprista", tiene todas las simpatías de los latinoamericanos jóvenes, que ven en él un Redentor. Perseguido por Leguía encarnizadamente a través del mundo, fué desterrado por el exdictador y las legaciones del Perú en todos los países persiguieron a Haya de la Torre como a una fiera acosada. El, sin embargo, pasando privaciones terribles, ha sabido defenderse de la opresión de la Vida, con su pluma, esperando el momento que está llegando; que llegará muy pronto.

La autoridad de Haya de la Torre es indiscutible. En una interviú que celebré con él en el último mes de mayo y que publicó "Crítica", de Buenos Aires, Haya de la Torre anunció la caída de Leguía.

Se le dió un banquete en París al que asistieron representaciones de casi todas las Repúblicas latioamericanas y en que se tocó en guitarras y quenas música incaica de melancolía infinita.

Mientras los muchachos discutían acaloradamente, en un rincón de la mesa hablamos Haya de la Torre y yo.

Y le pregunté:

—¿Nada nuevo del Perú?

—Casi nada. La Junta de Militar ha anunciado un amplio programa de sanciones que esperamos se cumpla por lo menos en parte. Pero hasta ahora se sabe muy poco. Sólo se conocen los nombramientos diplomáticos y algunos administrativos que han recaído casi todos en figuras representativas de la fracción del viejo Partido Civil o conservador, a la que la fracción de Leguía, hostilizó durante su gobierno.

—¿Y la actitud del aprismo?

—Nuestra actitud ha sido definida desde los primeros momentos que siguieron a la caída de Leguía. Mejor dicho, estaba definida desde mucho tiempo antes porque para nosotros el movimiento militar no significó una sorpresa.

—¿Quiere decir que ustedes lo esperaban?

—Sí, porque Leguía desde hace siete años no apoyó su gobierno sino en la fuerza. El pueblo estaba desarmado y sus protestas fueron siempre ahogadas en sangre. El terror de las armas no podía ser vencido sino por las armas. Leguía había asegurado su gobierno en la policía, y la mayor parte del ejército. Los pocos oficiales descontentos fueron oportunamente apartados del mando de fuerzas o enviados en comisión, fuera de país. Algunos fueron recluídos en la prisión de San Lorenzo, donde tantos elementos civiles, particularmente jóvenes, estuvieron confinados largos años. No había, pues, posibildiad de una insurrección si ésta no se producía por los mismos elementos militares que tenían mandos de tropas. Y así ha sido al fin. Pero no olvidemos que si el pueblo hubiera podido derrocar a Leguía lo habría hecho siete años antes. Usted sabe que en 1923, cuando la política de Leguía definió francamente su orientación reaccionaria e imperialista, los obreros y los estudiantes de todo el país realizamos, sin armas, una grandiosa protesta que fué sangrientamente reprimida. Desde entonces más de cincuenta líderes de lo que hoy es el partido aprista peruano, salimos al destierro. Algunos de ellos han muerto en los últimos años, pero mientras los deportados del "Civilismo" volvían al país y claudicaban ante Leguía, los apristas permanecimos firmes y mantuvimos indeclinablemente nuestra actitud.

—¿Regresarán al Perú los desterrados apristas?

—Sí. Acogiéndonos al decreto de amnistía volveremos para organizar nuestro partido y prepararlo a la lucha.

—¿Quiere decir que ustedes esperarán las elecciones?

—No sóla las esperamos, sino las exigimos de acuerdo con la promesa de la Junta militar.

—¿Cree usted que el aprismo tendrá las mismas libertades del partido civil?

Esperamos que sí. Lucharemos porque las promesas de Gobierno no resulten un nuevo engaño para el pueblo peruano. Aunque los miembros de la fracción "civilista", enemiga de Leguía, ya han tomado importantes posiciones en casi todas las ramas de la administración pública y aunque la política de la Junta parece inclinarse hasta hoy hacia el civilismo, nosotros lucharemos por que el actual Gobierno militar no lleve al país, como el del general Benavides en 1914, a la subyugación del partido civil.

—¿Y cree usted que el "Civilismo" cuente con la simpatía del ejército?

—Podría asegurarle a usted que no. En el ejército hay muchos oficiales jóvenes que conocen bien la historia del Perú. Conociéndola saben todo lo que el país debe a sesenta años de dominación de las oligarquías "civilistas". Yo creo que la gran mayoría de la juventud militar estaría al lado de la juventud civil en una lucha contra la imposición "civilista", que tendría el respaldo del pueblo entero.

—¿Pero buscarán los "civilistas" métodos de imposición?

—No sería raro. El "Civilismo" no tiene nuevos hombres. Todos sus líderes de hoy han jugado papel político desde hace 20 años. Consecuentemente no tiene nuevos métodos. Su ideología, su literatura es siempre la misma. Los menos viejos de ellos, han publicado en los últimos tiempos una hoja eventual antileguiísta llamada "La República". En esa publicación está todo el pensamiento civilista y toda su fraseología. No hay nada nuevo. Demagogía y oportunismo, política de clase latifundística y reaccionaria que jamás contempló los verdaderos problemas del país. No dudo, pues, que los "civilistas" busquen por los caminos tortuosos el Poder. Sin embargo, nosotros les conminaremos a presentar su programa y, contemos con libertades o no, lucharemos frente a frente. Esperamos que se organicen y que vuelvan al Perú para la campaña pública. Los "civilistas" tienen mucho dinero y creen como Leguía, civilista también, que todo se compra, pero nosotros trataremos de llevarlos al debate ante el pueblo, aunque de acuerdo con sus viejos métodos, ellos rehuyan.

—¿Entonces ustedes exigen libertad de opinión?

—Evidentemente. Es lo único que exigimos. Que se nos oiga, que se nos deje hablar. Que se nos den siquiera libertades elementales a que tiene derecho un partido organizado y en lucha. No queremos favores del Gobierno, ni puestos, ni apoyos encubiertos. Queremos que se nos permita desarrollar nuestra campaña política ante el pueblo peruano para plantearle nuestro programa y refutar el de los adversarios.

—¿Y así el triunfo?

—Así el triunfo será nuestro. Totalmente nuestro. El Aprismo es el único partido con un programa realista, renovador y orgánico. Si hay libertad de opinión y si hay libertad electoral, venceremos. Eso, más que nosotros, lo saben los civilistas.

—¿Y el programa de Aprismo peruano?

—Nuestro programa principista es conocido. Nuestras plataformas electorales están ahora en estudio por el Comité ejecutivo y serán publicadas en un mes más con un manifiesto que será el primer llamado oficial de nuestro partido al pueblo peruano, después de los recientes sucesos. Nosotros abogamos por un nacionalismo integral nuestras plataformas como nuestro programa, son fundamentalmente económicas.

Después de una pausa, Haya de la Torre agrega:

—Nuestro nacionalismo se basa en la

UNMSM-CEDOC

nación. NOSOTROS ENTENDEMOS LA DEMOCRACIA ECONOMICAMENTE antes que en su ficticio sentido político. Los derechos del "demos" son primordialmente económicos. Sus derechos políticos no son sino la resultante de sus derechos económicos. La libertad de un pueblo o de un hombre debe ser, ante todo, libertad económica para que sea libertad efectiva. Una nación cuyas mayorías son esclavas, aunque unos cuantos usen y abusen de la libertad que les da su situación privilegiada es una nación esclava. Y la libertad económica de una nación no puede conseguirse sino por la libertad económica de sus mayorías.....

Haya de la Torre hace otra pausa y luego continúa:

—La proximidad de los pueblos de nuestra América a los Estados Unidos, impone a todos ellos una nueva política económica. Mientras viva el mundo dentro del sistema económico actual, del que los Estados Unidos son culminación y símbolo, los pueblos de incipiente desarrollo, dominados por la influencia de nuestro vecino gigante, tiene que resolver el gravísimo problema de continuar su evolución dependiente en gran parte de aquél, sin caer en la esclavitud. Conseguir una posición de independencia sólida mientras el proceso de nuestra evolución se cumple, constituye nuestra cuestión vital.

Iba a preguntar de nuevo pero mi interlocutor agrega:

—Por eso la función del Estado es decisiva. O instrumento de opresión de la dominación económica extranjera sobre las masas nacionales, o instrumento de defensa. Hasta hoy no ha sido lo primero. Ha dominado en él una exigua minoría nacional, especie de clase dominante, sujeta a su vez al contralor del imperialismo extranjero. La mayoría de las masas nacionales son ajenas al dominio del Estado. Mientras ellas no logren captar su dominio, la nación caerá progresivamente en la esclavitud. Esto, en el Perú, como en toda América no sajona.

—¿Y para eso?—pregunté.

—Para eso es necesario un partido que represente a todas las clases sociales de la nación que necesitan defensa, que necesitan libertad económica, porque de ella depende la libertad económica de la nación.

—Y ¿es posible la relación económica en un país tan avanzado industrialmente como los Estados Unidos y otro predominantemente agrario como el Perú, sin peligro?

—Si, es posible ;y le diré por qué. Nosotros no tenemos nada invertido en los Estados Unidos, para señalar uno solo de los países que nos influyen, pero que los Estados Unidos tienen "MUCHO" invertido en nuestro país. Los capitales que nos llegan del extranjero vienen impelidos por una ley económica de expansión que los fuerza a buscar zonas no desarrolladas para explotar esos capitales, salen "por fuerza"—es lo que frecuentemente olvidan nuestros malos políticos,—y es el Estado del país que los admite el que debe condicionar y controlar sus ingresos, evitando que ellos afecten la libertad económica de la nación, por la esclavización de sus mayorías. Por eso es que el imperialismo capta al Estado. Por eso es también que las mayorías nacionales amenazadas por el imperialismo, deben asegurarse el dominio del Estado.

—Pero ¿los capitales invertidos anteriormente?

—Están sujetos a la misma ley económica—responde vivamente Haya de la Torre. Los capitales extranjeros invertidos en los países no industriales como el nuestro son trabajados y aumentados por las masas nacionales. Una empresa industrial como un empréstito o un monopolio se desarrollan y acrecentan por el esfuerzo de las masas nacionales trabajadoras, contribuyentes o consumidores. Pero los capitales ya están invertidos y no pueden perderse sin grave riesgo para el sistema económico, del que son resultado y base a la vez. Si las masas nacionales los hostilizan, entonces los capitales no producen nada o producen poco—caso presente de la India—ya ntes de perderlo todo, tendrán que someterse a las condiciones que el Estado les imponga si éste representa a la mayoría de la nación.

—¿Entonces la posición anhelada?

—Mientras nuestro incipiente desarrollo económico nos imponga exportar materias primas e importar manufacturas, aceptar capitales para el incremento de nuestra industrialización y para el desarrollo integral de nuestra riqueza, el Estado debe exigir, como representante de la mayoría de la nación, su posición de igualdad entre los países industriales. Vale decir ponerse frente a ellos como el comprador ante el vendedor o como el que pide un crédito sujeto a determinadas condiciones, frente al que se lo da. Esta sólo puede obtenerse si el que vende o compra o pide crédito sabe bien que quien le compra, vende o da crédito, "NECESITA" realizar esas operaciones tanto como el que las propone y viceversa....

—¿Estado, como defensor, cuidaría entonces de la organización de la producción interior?

—¡Lógicamente! El Estado como defensor de las mayorías nacionales, velaría por la organización científica de la producción nacional, teniendo en cuenta que quienes producen la riqueza son su base. En esta política, exenta de todo inútil sentimentalismo, se afirma nuestro programa económico. La justicia concebida como una necesidad, como un instrumento para el progreso colectivo, como la base de la mejor producción y, por ende, distribución de la riqueza.

Haya de la Torre sonríe y dice:

—Todo esto tenemos que explicarlo. La dialéctica aprista es inconmovible. Usted oirá que se nos insulta, pero no sabrá que no se nos argumenta. Por eso nosotros no tenemos temor alguno. Dondequiera que se nos llame vamos a discutir. Le ruego decirlo muy claro: no tememos al debate, aunque repugnemos del dicterio. Los señores del "Civilismo" o los que en alianza con él y en nombre de "ideas avanzadas" lanzan su palabrería enconada contra el Aprismo, tendrán que ir ante el pueblo del Perú a discutir ideas con ideas... Mientras Leguía estuvo en el Poder, la palabra "aprismo" fué maldita por toda la prensa limeña que tenía libertad bajo el terror. Ni una hoja del aprismo pudo circular en el Perú durante la tiranía. La isla de San Lorenzo o el destierro estaban abiertos para nosotros. Ahora esperamos que se nos deje hablar y sabemos que se nos oirá. Como somos realistas y no llevamos programas fantásticos, estamos seguros de la victoria.....

Y haciendo una pausa exclamó con una transición de voz:

—Ahora vamos a oír un poco de música incaica para que descubra usted en ella el grito formidable del verdadero Perú.

Las quenas y guitarras sonaron. Todos callábamos, oíamos.

Nuestros espíritus volaban más allá del mar.... ¡Hacia el infinito!.

Alberto Fernández Arias.

AGENCIA DEL "APRA" EN EL CALLAO

El señor C. Erasmo Cotos Collas está encargado de la administración de nuestro semanario. Para avisos y suscriciones dirigirse a la calle Colón Nº 566 (nuevo).—Callao. En esta Agencia se venden colecciones y números atrasados al mismo precio.

A.P.R.A.

CUPON DE ADHESION

Nombre .....

Profesión u oficio .....

Dirección y firma .....

Remita este cupón a la casilla postal 21-43-Lima

UNMSM-CEDOC

Panorama político del Perú

Por Oscar Herrera

EX-CATEDRATICO DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS DE LIMA

Algunas palabras sobre la historia peruana.

Bueno es que digamos algunas palabras previas sobre la historia del Perú republicano y sobre los partidos políticos antes de tratar de mirar el panorama político actual, ello explicará y aclarará mucho lo que vamos a ver.

Los primeros tiempos los llenan las figuras pintorescas de los generales improvisados, con o sin laureles de la lucha por la independencia. Período de luchas villanas y sangrientas dirigidas por la ambición de mando y de oro fiscal, época sin contornos que la puedan definir en el campo de las ciencias económicas, transición dolorosa de la colonia a la vida republicana. De esta época sólo ha merecido el recuerdo Don Ramón Castilla, general venido desde las oscuras filas de soldado raso, analfabeto, pero de más firme patriotismo que todos sus similares: durante su gobierno el congreso animado por los liberales de don José Gálvez, dió la constitución de 1860, que pudo sobrevivirle hasta 1919.

La tragedia de los tres hermanos Gutiérrez, tres generales que intentaron apoderarse del gobierno—tan explotada por los cronistas yanquis, interesados en justificar la penetración armada de los capitalistas de su país en nuestra América—a quienes el pueblo de Lima linchó y quemó en la Plaza de Armas, después de exhibirlos colgados de las torres de la catedral limeña, destaca la figura del primer civil gobernante, don Manuel Pardo, fundador de un partido civilista, por representar la reacción contra el militarismo, partido de latifundistas, gamonales, propietarios y su séquito de profesionales, que se titulaban pretensiosamente clase dirigente.

La guerra con Chile borra las figuras civiles momentáneamente. Después de ella el Perú pobre, ensangrentado y tambaleante cae por fin en brazos de los civilistas, mejor dicho en las manos de los civilistas, que lo acogotan y explotan hasta Leguía.

Las consecuencias de la clara visión de don Manuel Pardo, las sufre el Perú hasta ahora; la clase rica organizada en partido asesorada por nuestros intelectuales de relumbrón ha usufructuado el poder sesenta años, casi sin interrupción, y no ha producido nada, no ha hecho nada en beneficio del Perú. Su acción ha sido totalmente nefasta en finanzas y en economía, en instrucción, en la organización política del país, y hasta en las relaciones exteriores: política de empréstitos, de impuestos indirectos, de despilfarro administrativo, defraudaciones desvergonzadas; presión política; mentiras de progreso material es todo lo que puede anotarse en su haber. Después de más de media centuria de gobierno el Perú está desmembrado, disminuído en un cincuenta por ciento de su territorio, embrutecido por la servidumbre del campesino, con más de cuatro millones de analfabetos sobre un total de seis millones de habitantes, extenuado por una cuantiosa deuda pública de ciento treinta millones de dólares.

Leguía ha sido el más alto exponente del civilismo traidor, la historia de su gobierno no es ni puede ser sino la continuación de la historia del gobierno del partido que lo encumbró, existe sí, la agravante de su tiranía descarada afirmada en la protección de los banqueros y el gobierno de los EE. UU., para quienes era el mejor gobernante del Perú, el Wáshington de Sud América "el hombre más grande de la historia republicana, como Francisco Pizarro lo fué de la historia colonial" y es claro, este es un criterio de mercaderes. Pizarro conquistó el Perú para España y Leguía se apoderó de su gobierno para venderlo a los yanquis.

Los partidos políticos.

Los partidos políticos en el Perú, han sido siempre una ficción; ha faltado envergadura moral en sus fundadores para precisar una ideología o para afirmar una tendencia: los partidos no han sido sino carteles descoloridos.

Hasta antes del primer asalto al poder de A. B. Leguía, existían en el Perú cuatro agrupaciones políticas, el partido civil, cuya composición dejamos indicada más arriba; el partido demócrata, agrupación de clase media, o mejor dicho de gente de clase media con aspiraciones burguesas; los demócratas más que tales eran pierolistas, porque en realidad los unía el común afecto a don Nicolás de Piérola el fundador del partido, hombre de gustos aristocráticos, de grandes frases, que se hacían populares, y que escondían su conservadorismo ultramontano; jurado enemigo de los civilistas contra quienes su partido había surgido, no tuvo inconveniente en fusionarse a ellos para alcanzar el poder ¡tal vez creyó en aquella oportunidad utilizar a los civilistas, pero los hechos no le dieron la razón, a pesar de su presidencia de la república.

Piérola fué un caudillo popular y algo demagogo. Aún a su muerte se evidenció su arraigo, su fuerza su sugestión sobre las masas: su funeral fué la mejor prueba también de sus vinculaciones con la iglesia católica; formaron tras de la enorme multitud, en oscura columna, unos cuantos centenares de frailes con la capucha calada, que, uncisos y doloridos, musitaban sus oraciones nimbados por las humaredas perfumadas de los inciensarios.

Pero el partido demócrata no pudo sobrevivir a su jefe y fundador, el partido era el hombre, no le animaba un ideal claro y sencillo: con Piérola se enterró el partido demócrata y fueron inútiles los esfuerzos de los parientes del caudillo para volverlo a la luz.

Los más vinculados a don Nicolás de Piérola ni siquiera respetarán su memorio y se sumaron a las filas de uno de sus más encarnizados enemigos como fué el tirano Leguía. Todos los "demócratas" están muertos.

También hubo un partido liberal, fundado por un señor Augusto Durand, rico latifundista de Huánuco, otrora pierolista. Ese partido liberal, fué como el demócrata, con muchos menores prestigios y popularidad, de liberal sólo tuvo el nombre, jamás se batió por ninguna libertad en ningún campo de acción; si alguna vez levantó montoneras revolucionarias sólo agitaron como bandera la ambición de su jefe. Estos liberales no tenían nigún contacto intelectual o moral con los del 60.

El más curioso de todos los partidos fué el que se titulaba partido constitucional, fundado por un ex-tirano, uno de los más sanguinarios que ha padecido el Perú, el general don Andrés Avelino Cáceres. Por su bravura y por su perseverancia este general fué orgullo militar en la guerra con Chile, por su gobierno la deshonra más grande de los últimos tiempos. Resulta pues sarcástico que tan caracterizado personaje fuera el jefe del partido que tenía por norte la defensa de la constitución nacional y sus garantías ciudadanas.

Estos fueron los partidos llamados históricos en el Perú, su falta de ideales estimuló siempre la fusión de sus fuerzas sin otro objeto que facilitar la toma del poder por sus dirigentes.

El panorama político actual.

Después del "pronunciamiento" de Sánchez Cerro, han desaparecido como por encanto los leguiistas: no hay nadie que defienda o siquiera justifique al gobierno depuesto y hoy sometido a un proceso vergonzante ante un tribunal "ad-hoc". No se ha vuelto a hablar del partido que intentó fundar Leguía desde la presidencia a base de sus protegidos y funcionarios. Pero si bien han desaparecido los leguiistas hacen su reaparición los escondidos brotes de otras ramas del tronco común del añoso partido civilista. Con el pretexto de comisiones nacionales de esto o de aquello las gastadas figuras del nefasto organismo político hacen su entrada en escena y fingen posturas virginales de prostitutas purificadas por el dolor del alejamiento de sus naturales actividades; entre estos vemos a un señor Diez Canseco que después de estar deportado en Buenos Aires capituló vergonzosamente ante Leguía y fué a ocupar puesto público bien rentado, y con él, en un comité de recepción a deportados que no se rindieron y que están por regresar, figuran los nombres de todos los niños "bien", de la cursi y feble aristocracia limeña, cuyos gritos histéricos contra Leguía y su régimen no se oyeron ni en los fondos de su

UNMSM-CEDOC

propia casa cuando el tirano estaba en el poder y los muchachos universitarios dirigidos por sus líderes de izquierda se batían en las calles y se abrían el camino del ostracismo sombrío. Por otro lado la enorme mayoría de los no rendidos pertenece a las filas de los que siempre estarán contra tan estúpida gente, son los profesores de las Universidades Populares o miembros del Apra.

Así hay muchos otros comitecitos, en la capital y en las provincias peruanas, de individuos que pretenden pescar a río revuelto, hacerse notar de cualquier manera para el logro de sus fines personales; que son los únicos que pueden perseguir, ya que no les alcanza la mente para otra cosa y jamás sintieron el impulso generoso de idealidad alguna.

En el panorama político se destaca también como una fuerza los estudiantes universitarios de todo el país, ellos han sido los ciudadanos de la resistencia de la tiranía, de entre ellos han salido los hombres que han descubierto la realidad social del Peru y los que han señalado los derroteros a seguir para marchar hacia la solución de los problemas fundamentales de la nacionalidad. Lo que sí es cierto es que esta influencia indudable que ejercen los estudiantes hoy entre el pueblo se resiente de una orientación firme; por ejemplo en el manifiesto de los jóvenes se notan proposiciones contradictorias; aspiraciones expresadas que coinciden con las del Apra, alternan con requerimientos que están en abireta pugna con ellas; como aquel deseo referente a una convención de partidos que sirva para unificar las fuerzas políticas del país, lo que demuestra olvido de la vida de esos partidos, de sus desaciertos y traición nacional. Alienta el recuerdo del probado apasionamiento idealista de la juventud.

Pero las líneas principales del panorama las constituyen dos fuerzas antagónicas, las fuerzas del Apra y las fuerzas conservadoras, que tienen fatalmente que chocar en la lucha de las ánforas o en la guerra civil.

Los domesticados anti-leguiistas que se reunen al lado de los Aspillaga, de los Villarán, de los Prado, de los Miroquesada, o de los conservadores de postura liberal-socialista que jamás estuvieron al lado del pueblo, ante el peligro de no triunfar aislados se coaligarán, simularán una convención nacional para "salvar a la patria" y se aprestarán con todas sus armas a la lucha contra el Apra, que es el primer partido de principios y de plataformas sociales y políticas que se ha fundado en el Perú para peruanizarlo.

Ya desde ahora se perfila la lucha futura, los diarios civilistas, vale decir, conservadores o retardatarios del Perú como "El Comercio" de Lima para citar el más antiguo y más fuerte, al mismo tiempo que el más medroso y callado de los años de la tiranía leguiista, han comenzado la campaña de desprestigio a los líderes del Apra y han dado en denominar sonajas a fundamentales problemas contemporáneos como el imperialismo capitalista de los Estados Unidos de Norteamérica. Esta campaña de menosprecio es la táctica jesuita que casi siempre les dió buenos resultados a los conservadores peruanos; pero felizmente para el Perú los tiempos han cambiado algo, hoy sabe mucha gente que desconocer o menospreciar los problemas no es solucionarlos.

Los conservadores cambian sus etiquetas y ya se habla de socialistas nacionalistas, de socialistas demócratas y hasta de comunistas; pero en el momento álgido de la lucha caerán estos ropajes, y el pueblo podrá ver claro la peluda piel de estos monos de la política peruana.

En último análisis todos los matices quedarán reducidos a dos o "civilistas" o apristas, no caben los términos medios ni los ultra rojos o anarquistas. En un futuro no lejano se operarán acontecimientos definitivos y trascendentales en el Perú, o los elementos civilistas se apoderan totalmente del gobierno desplazando a los elementos militares que no les sean adeptos, o en caso contrario el Apra se hará cargo del gobierno, dando comienzo a una nueva etapa de la vida republicana del Perú.

Guardemos nuestra esperanza de que al fin triunfe la razón en el Perú, y sea derrotado para siempre el nefasto partido civilista y sus aliados.

Oscar Herrera.

(De "Claridad")—Buenos Aires, octubre de 1930.

"Con el triunfo del Apra el país contará con capital suficiente para desarrollar armónicamente su personalidad económica bajo pautas de Justicia Social".

Viene de la pág. 7.

cial y se procedió a elecciones, a fin de nombrar un presidente apto a firmar el tratado. Durante esta dolorosa época de prueba para el pueblo haitiano, se cometieron los más cobardes atropellos, contra la vida, la seguridad personal y la tradición de ese pueblo. La censura establecida juzgaba por medio de una corte marcial a los periodistas que se atrevían a protestar. Las ejecuciones se sucedían sin causa comprobada.

Una opinión de un norteamericano que regresó de Haití, da una idea de la misión cibilizadora que los Estados Unidos han realizado en esa República: "Si los Estados Unidos, dice, dejaran hoy Haití quedarían más viudas y huérfanos causados por ellos mismos, más bandidaje del que hubiera existido en todo un siglo, resentimiento, odio, desesperación en el corazón de un pueblo, sin mencionar la injuria irreparable hecha a su propia tradición como defensores de los derechos del hombre". Hay que tener presente que en Haití, antes de la ocupación, jamás había existido odio a ningún extranjero, menos a un yanqui.

La ocupación dura todavía, porque todavía el pueblo haitiano no demuestra haber aceptado las imposiciones del imperialismo. Actualmente ese pueblo está gobernado por un servidor de los intereses imperialistas y mediante la orden yanqui, se ha suprimido de la constitución uno de sus artículos básicos, que negaba a los extranjeros el derecho a adquirir bienes raíces, sin antes renunciar a su nacionalidad.

NUESTRA PROTESTA

Lima, 13 de Noviembre de 1930.

Señor Director de . . . . . .

S. D.:

Ruego a usted dar cabida en su importante diario, a la protesta enérgica que la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) ha acordado en vista de los graves sucesos realizados.

Protestamos por la disolución de la Confederación General de Trabajadores del Perú. Hecho que para el obrerismo peruano es un verdadero atentado al derecho que todos los trabajadores tienen para defender sus intereses.

Lejos de proceder a la disolución de un organismo como la C. G. T. P. ha debido procederse a situar los acontecimientos en sus verdaderos alcances. Sin examinar cuidadosamente la labor inaudita y criminal que ciertos agentes mercenarios de Moscú han venido poniendo en práctica, con apoyo descarado de la más negra reacción—el civilismo, interesado en la división en las izquierdas—, se ha dado un decreto cuyas consecuencias redundan directamente e ndesmedro del elemento sano del proletariado peruano. Han sido los agitadores a sueldo que todos conocen, los que no han vacilado en empujar a la masa trabajadora a la más desigual lucha. Tal ha sucedido en la Oroya, en Vitarte, donde numerosos trabajadores han derramado su sangre engañados por los agentes del arzobispado rojo para satisfacer su anhelo de exhibicionismo, ofreciéndoles paraísos fantásticos e irrealizables.

La Alianza Popular Revolucionaria Americana en su sano deseo de conducir al proletariado por el camino de sus reinvindicaciones, no podía permanecer indiferente ante la gravedad de los sucesos. Hace un llamado a los trabajadores de todo el Perú a fin de que rechacen e impidan enérgicamente los mangoneos de algunos bribones que son los verdaderos autores de las masacres y de la disolución del organismo proletario del Perú.

La tarea de los trabajadores incontaminados con esos temerarios agentes debe ser la de depurar en su seno a esos elementos irresponsables y ponerse en el camino de la verdadera organización sindical, desligándose de los tentáculos de la dictadura moscovita que no hará otra cosa que llevar al proletariado a la zanja de la muerte y la masacre.

Hacemos un llamado para que el proletariado se ponga en guardia y defienda, sin inspiraciones perniciosas, la verdadera organización de los trabajadores del Perú.

Agradeciéndole de antemano la inserción de la presente, nos suscribimos de usted muy atentamente.

Por la Sección Peruana del A. P. R. A.

Luis Eduardo Enriquez.

Secretario General.

UNMSM-CEDOC

Conferencia sobre don Manuel González Prada

(Continuación)

Por Antenor Orrego

EL REVOLUCIONARIO Y EL ANARQUISTA

Para apreciar en toda su auténtica grandeza este aspecto de Prada, es preciso retraerse unos años hasta la mogigata, estrecha y tartúfica sociedad en que nació, vivió y pensó el escritor. La clerecía habíase apoderado de todos los resortes sociales. El cura y el fraile eran los protagonistas y los personajes centrales de un país sometido enteramente a la sacristía y al público. El confesionario era el instrumento más eficaz de esta lúgubre dominación. No existía más predicación que el sermón, la homilía o el adoctrinamiento clerical. La sencilla ingenuidad mujeril sobrecogíase de terror ante las llamas del infierno católico. Este oscurantismo ideológico habíase apoderado de la enseñanza. Desde la Universidad hasta la escuela, el ejercicio del magisterio docente era ortodoxo. En Lima, la pompa ritual de las fiestas y ceremonias religiosas estaba en pleno auge. Las iglesias resplandecientes de pedrerías y de lujo eran y son todavía alcázares eclesiásticos de ingentes riquezas. El arzobispo y los obispos, príncipes de la iglesia, tienen un ascendiente todopoderoso. Verdaderos magnates, muy lejos por cierto de la humildad cristiana, viven con la arrogancia de su alta investidura jerárquica. De otro lado, una oligarquía criolla, insolente y soberbia, concentra en sus manos todos los privilegios. En los valles feraces de la costa y en las regiones cultivables de la sierra posée inmensos feudos que equivalen a provincias europeas. Disfruta del poder y del dinero fiscal como mejor le viene en gana. El indio continúa siendo la acémila de carga, como en la Colonia. El obrero, en los inmensos feudos de la costa, percibe miserables salarios que apenas le alcanzan para engullir tamales, una piltrafa de carne negra, una escudilla de arroz de ínfima clase y un "poto" de chicha, él y su familia. Vive descalzo y habita una zahurda infecta que el patrón le concede como gaje. Se nutre mal y trabaja como una bestia. El analfabeto; para él no hay escuelas, ni garantías, ni libertades; pero eso sí, hay innúmeros impuestos y onerosas obligaciones. Hay sobre todo, la leva, la conscripción militar; la violencia brutal de los funcionarios políticos que le arrancan de su hogar para llenar la plaza de los señoritos que no quieren ir al ejército, donde se le va a succionar la última gota de su savia humana que le queda.

El oro que ha producido la explotación del indio y del trabajador corre a torrentes hacia los prostíbulos, los hoteles de gran tren, los tambos, tabernas y demás sumideros de Lima, cuando no emigra en magníficas cabinas de lujo, a bordo de los trasatlánticos, o fomentar el rastacuerismo de París, a obsequiar a las divas de los cabarets, a despilfarrarse en el vicio cosmopolita, en las báquicas saturnales europeas. A la escandalosa disipación virreinal ha sucedido el hedonismo y la zambra republicana.

Clero y ologarquía por fuerza habían de aliarse. Era preciso mantener el oscurantismo del indio a todo trance. En ello se fundaba el negocio y el holgamiento de ambos. Figurémonos el estupor, la batahola, el sobrecojimiento terrorífico, el pávido rechinar de dientes que produce la presencia de un varón justo, de un hombre limpio y austero, resuelto a denunciar, a curar, y a castigar.

Y figurémonos todavía más: el pasmo de una sociedad fanática, feudal y conservadora que no había pensado jamás y que ni siquiera había alcanzado la democracia efectiva de que alardeaba en su Constitución, al escuchar la tonante profesión de fé anarquista y libertaria, que negaba la legitimidad de toda forma estadal o jurídica. ¡Cómo resonaría esta voz en un ambiente que ni siquiera había llegado a razonar un tímido liberalismo parlamentario y democrático y cómo detonaría el ateísmo racionalista del maestro en un ambiente clerical, dominado por el terror de ultratumba y por el fetiquismo de santos, santos y de toda suerte de advocaciones milagreras!

Este es el aspecto valeroso y heroico del hombre doctrinario que grita su verdad, cueste lo que cueste. Para el justo, por sobre los intereses, las persecuciones, está la verdad y la justicia. Magna lección de energía y de probidad espiritual en un pueblo de intolerancia religiosa y mental en que sólo falta la inquisición para integrar el cuadro. Dentro de este marco férreo comienza a desplegarse esta vida superior y pura. Oíd algunas de sus frases que hendían las orejas timoratas de su auditorio y que alzaban sobre el maestro el oleaje de las indignaciones clericales y conservadoras.

..."Política quiere decir traición, hipocresía, mala fé, poder con guante blanco..." "... Los pequeños y los grandes dignatarios de la nación no pasan de lacayos, más o menos serviles: uniforme-librea, como todo sueldo es propina...." "...Casi todos vivimos girando al deredor de féretros que tomamos por cuna, o morimos de gusanos sin labrar un capullo ni transformarnos en mariposas. Nos parecemos a los marineros que en medio del Atlántico decían a Colón: NO PROSIGAMOS EL VIAJE PORQUE NADA EXISTE MAS ALLA. Sin embargo, más allá estaba la América...."

"El ideal anárquico se pudiera resumir en dos líenas——la libertad ilimitada y el mayor bienestar posible del individuo, con la evolución del estado y la propiedad individual. Si ha de censurrase algo al anarquista, censúrese su optimismo y la confianza en la bondad ingénita del hombre. El anarquista rechaza la caridad como una falsificación hipócrita de la justicia, como una ironía sangrienta, como el don ínfimo y vejatorio del usurpador a usurpado. No admite soberanía de ninguna especie ni bajo ninguna forma sin excluir la más absurda de todas: la del pueblo. Niega leyes, religiones y nacionalidades, para reconocer una sola potestad: la del individuo. Tan esclavo el sometido a la voluntad de un rey o pontífice, como el enfeudado a la turbamulta de los políticos o a la mayoría de los parlamentos. Autoridad implica abuso; obediencia, denuncia, abyección, porque el hombre emancipado ambiciona el dominio sobre sus iguales, ni acepta más autoridad que la de uno mismo sobre uno mismo. La hostilidad, el dicterio, la injuria y la calumnia comienzan a ejerctiarse por todos los medios y todos los caminos. El nombre de Prada sirve de ludibrio en las capillas, cenáculos o tertulias sacristanescas. La sorda conspiración primero y después la agresión resuelta y abierta de la sotana se esgrime contra la tranquilidad espiritual del escritor lúcido y austero. Se vuelca el albañal retórico y anónimo sobre su vida cristalina y diáfana. El luchador no se inmuta siquiera ante el insulto, ni afloja la tensión castigadora de su verbo. Sabe que ha venido a luchar, que él ha provacado la lid y que comienza la refriega. Dueño de sí mismo y consciente de su responsabilidad camina con las vértebras firmes y erguidas. La pedantería teológica, mancornada y castrada, pretende oponerse a la dialéctica sutil, ágil y flexible del apolíneo efevo de la Agora. A PAGINAS LIBRES, de elegante y airoso donaire elusino, se opone el razonamiento jiboso y bizco de un trasnochado escolatisismo medioeval, de PAGINAS RAZONABLES. La contienda es bastante desigual, pero David es esta vez un energúme-

---

"CREO EN LA EFICACIA DEL APRA:

1o. por su criterio realista con que encarna los problemas político-sociales de América Latina, criterio mucho más difícil de lograr que el cómodo y simplista del trasplante del socialismo europeo, cuyas premisas son fundamentalmente diversas a las dadas por nuestra economía y ambiente social americano.

2o. porque el Apra es un partido joven con calor de adolescencia y fruto del ritmo propio de una generación nueva, la misma que está llamada a ocupar el ámbito de América.

El Apra lleva su sello, su marca de propiedad. Le pertenece por entero, como fruto mismo de su entraña. La unión de los trabajadores manuales e intelectuales de América Latina en torno de los principios del Apra es un fenómeno juvenil fresco de intenciones y dotado de toda pujanza de o recién creado. En ello reside el secreto de su vitalidad".

Isidro J. Odena.

UNMSM-CEDOC

ANTE EL CISMA PROLETARIO

El maquiavelismo político de la burguesía feudal y reaccionaria civilista, juega a su gusto con los "marionettes del comunismo"; el "plenum" de la Confederación General de Trabajodes del Perú, cuya clausra se ha realizado en el suntuoso Teatro Muncipal concedido graciosamente por el Municipio civilista, encierra un detalle, en el que debe meditar el proletariado sincero para no dejarse impresionar por la verborrea de los señores comunistas a sueldo de la Tercera Internacional Roja. El aciago civilismo, o sea más medio siglo de fracaso peruano, está de plácemes; se ha hecho entre gallos y media noche una callejera demostración antihayista, que ha sido la más tangible finalidad a la que ha llegado al famoso "plenum". Los héroes soviéticos peruanos han hecho malabarismo de frases atacando al que de lejos no puede contestarles; han gritado histéricamente: "No queremos caudillos ni líderes" olvidando maliciosamente que las sugestiones remuneradas del Partido Comunista Stalinista, son inspiraciones de un sectarismo fanático, cuyo caudillo omnímodo es Stalín, el Tirano Rojo de Moscú; debe preguntarse el proletariado peruano, si será sincera la "pose" de los líderes comunistas encaramados en la directiva de la C. G. T. P. organización sindical, donde no debe hacerse política comunista de ninguna clase, ni menos aún tratar de empujar prematuramente al proletariado indefenso a la revuelta, ilusionándolo con el criminal "espejismo de la toma del poder" cuando saben que sería provocar la carnicería más espantosa, sangrienta e inútil.

Las acusaciones que se hacen al educador del pueblo Haya de la Torre, de devenir hacia el fascismo, no tienen fundamento; Haya es aún una incógnita para el proletariado que junto a él aprendió a adquirir conciencia de clase, los que le acompañamos desinteresadamente comprendimos la sinceridad de sus enseñanzas socialistas. Ante la intransigencia del Partido Comunista Stalinista ortodoxo que trata de socavar la estructura revolucionaria de las izquierdas peruanas, mientras la burguesía feudal y latifundista aprovecha el cisma proletario y en fuerte bloque toma posiciones inexpugnables, cabe preguntar: ¿a dónde nos trata de llevar el grupo comunista haciendo verdadera demagogia explotando el impresionismo del proletariado desorientado? no es apasionado afirmar que los "heroicos líderes soviéticos peruanos" se irán a pasear "deportados" por la burguesía triunfante que hoy se ríe a caquinos del "fantasma comunista", fruto del envenenamiento de algunos camaradas irreflexivos o ladinos que hoy consciente o inconscientemente sirven de instrumento para la estabilización burguesa en el poder; seguirán ellos disfrutando del "socorro soviético" muy burguesamente, mientras aquí queda una masa proletaria sangrante, sacrificada y explotada por la reacción de las derechas y por todos los imperialismos. Le toca entonces estar alerta al proletariado para que no se deje arrastrar a un sectarismo fanático y funesto que especula con su hambre actual. Un precario gobierno obrero y campesino, bajo los auspicios del lider ruso Stalín, es una utopia romántica en el mejor de los casos; debemos orientar nuestra acción hacia la realidad nacional a nuestros propios y dolorosos problemas, sin prestarnos a ser plataformas inconscientes de "agitadores extranjerizantes" que por un increíble complejo de vanidad nos trata de dividir a todo trance. BASTA DE ROTULOS ROJOS CUANDO SE TIENE EL CORAZON PODRIDO! nuestros terribles dolores y problemas no tienen solución parodiando a la Rusia lejana y misteriosa; ellos son nuestros, muy nuestros, nuestro problema indígena con sus cuatro millones de hombres secular e ignominiosamente expoliados por el feroz gamonalismo feudal, no encontrarán su liberación con los cañones ni los aeroplanos de guerra soviéticos, ellos están muy lejos para que resuelvan sus intolerables desesperaciones. Debemos de luchar con valentía por la unión de las izquierdas socialistas peruanas, contrarrestando con decisión la ingrata labor de sectarismo oportunista bolcheviquero en la C. G. T. P. central sindical del proletariado peruano. También debe cesar la vergonzosa especulación que se hace zarandeando el puro recuerdo de JOSE CARLOS MARIATEGUI para tratar de prestigiar sectarismos que no tienen arraigo en el pueblo trabajador. En la conciencia de todos los que bebimos sus enseñanzas está, que el malogrado escritor proletario en su frase PERUANICEMOS AL PERU, era por encima de todos los "ismos" o "sectores de izquierda" un sincero socialista para el Perú y por el Perú; mal hacen pues los que traten de usar como un anzuelo para pescar prosélitos, el nombre improfanable del ejemplar intelectual proletario desaparecido.

J. M. Rodríguez Zegarra.
(De "La Prensa", 8|11|30).

---

no que busca las encrucijadas ,los malos pasos y los parajes clandestinos para herir, por la espalda, al adversario que presenta el pecho franco.

La tiniebla secular comienza a despejarse. Las sombras corren a agazaparse a los rincones y soterraños conventuales. Desde allí continuará dando la batalla contra el hijo de la luz y de la buena nueva. No hay fuerzas ni prestancia guerrera para esgrimir el arma del claro dia bajo los cielos despejados y vastos. La caverna o la guarida indecisa del salteador o del bandolero contra el estadio rotundo o el palanqué valeroso del caballero. Y reta la calumnia, y anda a salto de mata el chismorreo acechando a su presa diáfana.

¡Pero el porvenir ha nacido ya, y la trompa de la justicia vocea su epifanía!... El heraldo anuncia que el eterno Cromos de las barbas fluviales, el Tiempo inexorable, le ha declarado su alianza.

EL HOMBRE APOSTOLICO

Pero hay otro aspecto del maestro que nos revela su ciclópea contextura moral y que acaso, la mayoría no ha reparado en él. No me refiero a su acción externa y militante como difundidor de doctrinas y como proto-organizador del nuevo pensamiento. Aludo a una renuncia que es rarísima entre los hombres, y más entre los hombres de una alta espiritualidad, de una rica y compleja vida interior. Y esto, en la vida activa de un trabajador tan esforzado y diligente como Prada, sólo se explica por una renuncia, que colma la medida de la bondad y de la generosidad heroica. Prada se vió sin duda ante la alternativa de consagrar toda su fuerza vital a su gloria de creador intelectual, profundizando, depurando y ampliando la realización de su obra de pensador y de artista, y abandonando el adoctrinamiento de su pueblo y la denuncia de la injusticia y de la iniquidad, eludiendo así el vórtice de la lucha en que se hundió o invirtiendo los términos. Su gran corazón y su ética personal profundamente humana y generosa, escogió lo segundo. Mi amor al maestro, mi homenaje admirativo, se pasma ante semejante grandeza de alma. No acierto a celebrar esta bondad superhumanizada, henchida de amor, saturada de rendimiento y don de sí mismo que no puede ser sino la de un Dios.

Inclinemos la cabeza, en muestra de respeto, ante esta columnata moral, ante esta montaña viva de bondad, ante este ciborio de luz, ante este profeta de la justicia vengadora, ante este ateniense que sacrificó sus dones estéticos y su gloria, por amor, por acendrado amor humano.

Quizás ahora tendríamos una gran obra de significación universal que halagaría nuestro orgullo, pero no hubiera nacido el Perú nuevo, ese Perú que palpita ahora y que estalla en los gritos de rebelión y de protesta contra la injusticia social y contra la iniquidad organizada; ese Perú cuya diana se articula en las gargantas juveniles de esos muchachos de la última generación que son los herederos directos y los conservadores y enriquecedores del patrimonio que nos legó la gran vida generosa y heroica de don Manuel González Prada.

¡Amigos míos, que la memoria venerada de este santo laico, nos auspicie siempre y que la copa de este árbol, eternamnte verde, floreciente y juvnil, nos ampare y ampare nuestros pasos encendidos que avanzan hacia la justicia!

"Los viejos a la tumba: los jóvenes a la obra."

UNMSM-CEDOC

EL OCASO DE LA TIRANIA DEL PERU

LEGUIA Y EL IMPERIALISMO

Por Carlos Manuel Cox.

"El Presidente Leguía" no sólo es un agente del imperialismo yanqui en el Perú. Los Estados Unidos utilizan a Leguía en América para consolidar su política de conquista y de penetración financiera. La doctrina Monroe el derecho de intervención y la Conquista de América Latina por los Estados Unidos han sido defendidos por él y por sus escuderos en el exterior (última conferencia Panamericana en Habana"). Manifiesto de la Sección del Apra en París y Centro de Estudios Anti-imperialistas.

IV

Mientras que el imperialismo es la última fase del desenvolvimiento de la sociedad capitalista en Europa y los Estados Unidos del Norte, en Indoamérica, como lo advierte certeramente Haya-Delatorre, se presentó como la primera fase del capitalismo. "Nuestro capitalismo—escribe textualmente Haya Delatorre a propósito de una encuesta de la revista Atenea de Chile, sobre nuestra independencia económica—nace con el advenimiento del imperialismo moderno. Nace, pues, dependiente y como resultado de la culminación del capitalismo en Europa,—Inglaterra especialmente,—por las condiciones naturales de los Estados Unidos, el desarrollo del capitalismo en ese país se cumple vertiginosamente hasta alcanzar la etapa imperialista. América Latina resulta el campo de lucha del imperialismo europeo y del norteamericano y nuestra dependencia económica se hace cada vez más grave con la victoria del poderoso vecino sobre el competidor europeo.

Esta lucha entre el capitalismo británico,—en su etapa imperialista—, y el imperialismo saxoamericano tiene por escenario la América Latina, pero en algunos de nuestros países la lucha se presenta en forma más aguda. México, por ejemplo, ha sido y es teatro de esa batalla, aún cuando por razones obvias de vecindad y de más antigua influencia del capitalismo norteamericano, el capitalismo inglés solo ha tratado de defender sus posiciones ya adquiridas. La República Argentina es uno de los casos típicos en que la lucha se presenta hasta ahora como sumamente ejemplar. Es fácil comprender a la luz de esta interpretación económica la resonante y actual caída del Presidente Irigoyen, anti-monroísta y anti-yanquista. Argentina ha estado dando muestras en los dos últimos años de apoyarse en la pugna de los capitalismos británico y americano para librarse de la tremenda presión de los Estados Unidos. Su actitud en la Conferencia Panamericana de la Habana y su guerra aduanera con los Estados Unidos nos dan idea, por otra parte, de la situación tirante que existía entre los dos países.

Dentro de la tesis del APRA sobre los cuarto sectores de la penetración del imperialismo yanqui en América", al Perú le corresponde el sector de las llamadas repúblicas bolivarianas (libertades por la espada de Bolívar), donde la "acción imperialista se halla aún en el período del empréstito, de la concesión, del tratado, interviniendo veladamente en la marcha de la política interior, alentando los despotismos y convirtiéndolos, mediante el apoyo financiero, en agentes del imperialismo en esos países". Esta situación de equilibrio inestable que lograba guardar el Perú, dentro del conglomerado de las fuerzas capitalistas mundiales, se torna francamente favorable al imperialismo estadounidense que penetra a paso redoblado al día siguiente del cuartelazo que llevó a la presidencia a don Augusto B. Leguía. En efecto, la guerra mundial tiene para el Perú esta repercusión y una de las fases fundamentales del período que se inicia, es, según José Carlos Mariátegui,—Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana—, "la gradual superación del poder norte-americano. El Canal de Panamá, más que a Europa, parece haber aproximado el Perú a los Estados Unidos. La participación del capital norteamericano en la explotación del cobre y del petróleo peruanos, que se convierten en dos de nuestros mayores productos, proporciona una ancha y durable base al creciente predominio yanqui". (Pág. 17).

En 1898 las importaciones procedentes del Reino Unido representaban un 44.7 por ciento, mientras que en 1927 sólo constituían el 15 por ciento; las exportaciones en el primer año citado eran de un 56.7 por ciento y en 1927 descienden al 29.9 por ciento. En tanto que las importaciones procedentes de los Estados Unidos constituían el 10 por ciento del total de las importaciones peruanas en 1898, en 1927 alcanzaban el 41.6 por ciento y las exportaciones en los mismos años eran de 9.5 por ciento y 29.1 por ciento, respectivamente. (Extracto Estadístico del Perú, 1927. Págs. 44 y 54).

Pero el movimiento comercial, que no es sino uno de los factores del índice de las relaciones económicas, no es tan elocuente y claro como de las inversiones del capital. Antes de la gran guerra, año 1912, los Estados Unidos habían invertido en el Perú alrededor de 35 millones de dólares y en 1928 aumentó la inversión a 169 millones o sea en un 383 por ciento, según Evans Clark. Sin embargo, conviene señalar que el Perú es uno de los países de América Latina en donde el capitalismo inglés dispone, todavía de copiosas inversiones, alrededor de 64 millones de libras esterlinas, cuyos orígenes he apuntado en el curso de estos artículos.

Una forma típica de penetración del imperialismo yanqui es que no constituye colonias políticas directamente sino que busca primero colonias económicas. Esto, no obstante se asegura el contralor político por medio de su política de apoyo a los regímenes favorables a su intervención económica: caso de Leguía en el Perú. En cuanto a la táctica de las inversiones, mientras el capitalismo británico hace sus inversiones en su casi totalidad en empréstitos a los estados y en vías de comunicación, el capitalismo saxoamericano busca preferentemente la explotación de materias primas, mineras en primer lugar.

La fuerza del capitalismo inglés en el Perú, es aún considerable. Una concesión por parte de Leguía a esa influencia significa la venta de los ferrocarriles nacionales a la Peruvian Corporation, que como se ha visto los tenía en explotación en virtud del llamado contrato Grace que puso término a las reclamaciones de los tenedores de bonos de la deuda exterior. Esta combinación financiera de Leguía, una de las más ruinosas para el país, pone de manifiesto los pocos escrúpulos que tenía para enagenar a corporaciones extranjeras los elementos de la riqueza nacional.

El cambio de los papeles entre los acreedores del Perú determinó en política un cambio paralelo. La superestructura tenía que responder a la transformación de la estructura económica. Así observamos que mientras el leguiísmo que se inaugura con el coup d' etat del 4 de Julio de 1919,—aniversario de la independencia de los Estados Unidos, que el régimen declara también su fiesta de aniversario—se hace el fideicomisario de los intereses capitalistas norteamericanos. Examinemos sumariamente algunos aspectos importantes de la marcha ascendente de la influencia yanqui en la economía y política peruanas durante los once años de gobierno de Leguía.

El primer capítulo de enjuiciamiento de la gestión económica de Leguía lo constituye la deuda pública. En 1920 el monto de la deuda era de 20 millones de dólares, tanto interior como exterior, y en 1929 se elevó a 146 millones de dólares o sea un aumento de 630 por ciento. Pero, no basta considerar sólo el monto de la deuda, precisa subrayar el hecho de que esa deuda creció a costa de la intervención de los prestamistas en la hacienda del país. Según el convenio pactado entre los banqueros neoyorkinos y W. Seligman and Co. y el National City Bank, el contralor de la recaudación de todos los ingresos le estarán encomendados, debiendo percibir el gobierno únicamente los saldos que ellos entreguen.

La moneda peruana ha experimentado durante los once años de tiranía una tremenda depreciación. La libra peruana de oro que a la par con el dólar tiene una equivalenca de 4,864 bajó a 3.80. La tiranía pretendió contener la catástrofe estabilizando la moneda a base del retorno al patrón de oro y a pesar de que desvalorizó la moneda señalando el tipo de 4 dólares por libra y creando el sol de oro, la moneda siguió cotizándose a menos de 4 dólares y esta maniobra financiera sólo sirvió para disponer de 18 millones de soles que se extrajeron de encaje en oro, que tenían los billetes circulares. Con esta suma se pagaron cuentas atrasadas provenientes de las costosas obras públicas emprendidas por el régimen. Por la situación de la moneda la deuda pública del Perú es en realidad de 440 millones de soles más o menos.

Una solución netamente de acuerdo con

UNMSM-CEDOC

Nuestro Nacionalismo

POR MANUEL A. SEOANE

Copiwright by Renovación Agency

En general no hay peruano que no se proclame patriota. Pero hay muchas clases de patriotismo. Por ejemplo aquel que gusta de usar una cinta en la solapa, vestir de etiqueta el 28 de Julio y gritar viva el Perú todos los días. Este es un nacionalismo exterior, de sastre o de escaparate. Hay otros que juzgan que nacionalismo es ocultar la verdad de la situación peruana y proclamar empeñosamente que vivimos en el mejor de los mundos. Tal posición es equivocada y semeja a la de un enfermo que, lejos de curarse y estudiar sus dolencias, le diera por jugar al fútbol para hacer creer en su salud. Desde luego que no corresponde ser pesimista y detractor de la nacionalidad, pero tampoco es fecundo convertirse en el doctor Apresta Pangloss del Cándido" de Voltaire.

Nuestro movimiento de juventud y de renovación, iniciado en los nostálgicos días del destierro, considera que el nacionalismo no es un cuadro de condiciones exteriores ni tampoco una ciega monomanía interior. Cree que el nacionalismo verdadero y útil al Perú es aquel que se revela en el estudio desapasionado y sincero de nuestros problemas fundamentales, en la reflexión constante y honda por buscar las soluciones, en la entereza y sinceridad para decir las verdades, en el sacrificio y decisión para servir al país.

El nacionalismo, entonces, para nosotros, es un método y no una pose. Para ser nacionalista no hay que gritarlo a los cuatro costados proclamándose monopolizador del patriotismo, aunque después, en privado, se saque al Fisco, se explote al prójimo y no se piense en el porvenir del Perú. El verdadero nacionalista es aquel que mira la realidad con ojos amorosos, sin engañarse, estudia una solución y se traza un camino resuelto para alcanzarlo, sin tropiezos ni desvíos.

Pero, además, nuestro nacionalismo tiene otro sentido, mucho más hondo que el primero. Creemos que los pueblos no se han hecho para odiarse los unos a los otros. Al contrario, la criatura humana desde que nace tiene el gérmen de la simpatía y el amor para su semejante. No obstante, para que los pueblos puedan conjuncionar sus destinos, dentro de las mútuas conveniencias, es necesario que tegan su personalidad desarrollada y contorneada. El mundo atraviesa una crisis de búsqueda interior. Hasta Rusia, la comunista Rusia, hace "rusismo" en su literatura, en su arte, en su cinematografía. México se mexicaniza intensamente. Cada nación se escarba las entrañas en procura de su raíz vital. También el Perú, para ser verdaderamente peruano, para llegar con un aporte a la cultura universal, tiene que trabajar sobre sí mismo, desarrollando sus propios perfiles en todos los planos. Esta obligación es mayor si recordamos que nuestro pasado incaico nos brinda una fuente rica y vivísima en este sentido.

Además, nacionalismo es también anteponer las necesidades de la nación a la conveniencia individual. Por eso es nacionalista quien propugna la redención de nuestras fuerzas de trabajo, de nuestro indio, de nuestros valores propios, en oposición al individual egoísmo de los que solo quieren satisfacer personales apetitos o ambiciones.

Finalmente, nuestro nacionalismo reinvindica la peruanidad frente al avance imperial de Yanquilandia cuyo rodillo amenaza aplastarnos. Su propaganda pone de moda desde los pantalones abombachados hasta el bigotito a lo Rodolfo Valentino. Su economía, paralelamente, va captando nuestro cobre, nuestro petróleo, nuestro oro y plata, poniendo sobre cada riqueza nacional el tentáculo succionador y absorvente. El aprismo insurge contra ese avance imperial y propicia que esas riquezas pasen a manos del Estado para que rindan a éste, o sea a la peruanidad y no a los capitalistas extranjeros, las pingües utilidades que hoy van a Nueva York.

Confiemos, como ha predicho nuestro líder Haya de la Torre, en que el nuevo Perú cumpla esta obra salvadora realizando así la verdadera emancipación de las tutelas extrañas.

Buenos Aires, octubre de 1930.

EL MAESTRO ARGENTINO ALFREDO L. PALACIOS, OPINA SOBRE EL APRA.

"Si el Apra lograse conseguir los nobles fines que persigue, América Latina iniciará promisoramente la etapa socialista de la nueva cultura".

"Algo más que una esperanza me indica que la obra renovadora arraigará en el Perú cuya brillante juventud nueva está señalando certera y valientemente las rutas del porvenir".

"El Apra trabaja silenciosamente por la libertad de América".

Alfredo L. Palacios.

---

el interés imperialista dió Leguía a la cuestión del Pacífico, efectivamente, el imperialismo yanqui ha sido experto en explotar las divisiones y contiendas de los países indoamericanos. La solución lógica del problema de Tacna y Arica debió ser la salida al mar de Bolivia. Sin embargo Leguía hizo partición con Chile de las provincias en disputa a cambio de 6 millones de dólares. Este arreglo es un desmentido rotundo al supuesto pacifismo de Leguía. El problema del Pacífico queda en pie, mientras Bolivia continúe enclaustrada en la altiplanicie andina.

La norteamericanización cultural y económica ha progresado bajo la égida de Leguía en forma inusitada. Una misión yanqui, que preside Mr. Robert Murray Haig, está encargada de establecer el sistema de impuestos; Mr. Sutton, ingeniero yanqui, tenía a su cargo las obras de irrigación: Mr. Fowler es el interventor del monopolio del tabaco. Las concesiones de terrenos petrolíferos a sindicatos estadounidenses son enormes, como la otorgada a la casa de Nueva York, Phillips Petroleum Co., de terrenos petrolíferos en la costa norte del país. Por esto un magnate yanqui, Mr. Warren G. Graham, ha denunciado al Departamento de Estado de Wáshington, el hecho de que el movimiento del Teniente Coronel Sánchez Cerro que derrocó a Leguía, estaba subsidiado por petroleros británicos, interesados en la caída de Leguía en que el predominio de intereses saxoamericanos era manifiesto.

Esta política económica de la tiranía, agravada con el abuso del crédito, el aumento de los impuestos y monopolios y los peculados, produjeron un intenso malestar. Los trabajadores y las clases medias se pauperizaron rápidamente y el problema de la desocupación se agudizó durante los últimos meses de la tiranía. La protesta de los sectores sociales humildes se hizo intensa pero el gobierno personal y dictatorial de Leguía no toleró críticas de ningún género. Se ahogó brutalmente todo grito rebelde. Muchos centenares de presos y desterrados fueron libertados y se les ha levantado la pena de exilio a la caída de Leguía. El movimiento militar que dió al traste con un tirano y un régimen excecrables no era, pues, sino el resultado de la situación del país. Por eso el pueblo peruano acompañó a los soldados en esta primera etapa de la conquista de sus verdaderas reinvindicaciones futuras.

PALABRAS CIVILISTAS

"Lo que interesa es que caiga Leguía, de quien lo derribe nos encargaremos nosotros".

"Nos interesa que el gobierno militar dure bajo nuestro control, así dominaremos el mecanismo administrativo electoral y prepararemos A NUESTRO HOMBRE".

"Haya Delatorre es el enemigo; pero los comunistas a quienes nos es fácil captar, se encargarán de él y de esto hay que ocuparse".

(Palabras de "distinguidos civilistas" en diversos círculos sociales de París).

UNMSM-CEDOC

APRA

Organo de la Alianza Popular Revolucionaria Americana

LIMA - PERÚ - APARTADO N. 2143

Viene de la pág. 6.

otro imperialismo que se agazapa esperando dar su salto, el japonés y otra parte por la inmigración asiática que a cien libras por inmigrante corrompe a toda la escala de funcionarios, venales, traidores y miserables que improvisan fortunas para comprar queridas casquivanas y escandalosas o para construirse un plinto desde donde exhibir su ridiculez.

Integrando y completando los intersticios de esta marquetería, uniendo los espacios libres de hambre y sojuzgamiento, la población peruana dividida entre sí por mil y un orgullos, mestizajes y disidencias. La población peruana con una plana mayor de conductores ignorantes e intelectuales abúlicos, indecisos, racionalistas perdidos en el dédalo del tremendo problema del "qué hacer!", con otro estado de profesionales adictos servidores de todos los capitalismos y con una clase gobernante identificada por sentido de clase y por intereses a los opresores del pueblo. Uniendo todos los mecanismos, el pueblo peruano, como *trabajador y consumidor*. También como elemento de riqueza puesto que su trabajo no se le paga, se engaña con cánticos de libertad, con espejismos de soberanía, con independencia para caminar, comer y morir, sin darse cuenta que la libertad no es sino la libertad en las condiciones económicas puesto que "quien controla las condiciones económicas de la libertad controla la libertad misma" y que por lo tanto si el pueblo peruano no tiene la riqueza, de nada le sirve titularse nación autónoma si en los fundamentos, en las realidades evidentes es un pueblo dependiente, famélico y explotado.

Y si este es el panorama económico—que muchas gentes negarán por ignorancia, soborno o maldad—claro es que nuestra suerte económica se encuentra comprometida y enagenada y que solo muchos años de voluntad de emancipación podrán redimirlo. Es indiscutible que nuestra marcha financiera tiene que seguir dócilmente las alternativas y variaciones de los grandes mercados del capital y de los grandes centros de producción. Y por lo tanto la baja de nuestra moneda—híbrida consecuencia de la crisis por la hegemonía de las producciones, de los mercados y de la especulación judía—es un hecho independiente a nosotros en cuanto al control, ajeno a nuestra posibilidad que solo podemos remediar con un período constructivo de nacionalismo económico que rescatará las fuentes de producción y de riqueza, que arrancará de las mismas manos que juegan con nuestro bienestar la riqueza para entregárnosla y ser así dueños de nuestro propio destino. La rectificación del valor de la moneda no es una cuestión de la balanza de pagos, puesto que en esta su complemento la balanza comercial no nos pertenece sino en los cargos y no en los abonos. Solo podemos mejorar nuestra balanza en los elementos visibles superiores—importaciones y exportaciones—en cuanto podamos y esto sería reducir nuestras compras puesto que las ventas no nos pertenecen. Ellas son totalmente extranjeras. Los productos se extraen por compañías extranjeras y se venden en el extranjero y las utilidades se quedan allá fecundando el país de procedencia del capital y para nada casi nos sirve ser puente para la fortuna de otros.

De allí que no obstante que vendamos (teóricamente) treinta millones de libras esterlinas anuales y compremos solo dieciocho millones de libras esterlinas no tenemos la gran cantidad de moneda extranjera (doce millones) que una ciencia económica superficial y epidérmica pudiera suponer. Verdad es que existen partidas secretas traslativas de dinero que aminoran el saldo. Pero lo fundamental no puede ser desconocido o sea que de los treinta millones de libras esterlinas que vendemos en el extranjero una proporción enana viene a las manos nacionales. La mayor parte se queda en el mercado de venta—(o compra) porque allí están los verdaderos propietarios de la riqueza.—Luego el remedio no está al alcance de medidas transitorias como las que nos puede sugerir Kemmerer. Solamente puede encontrarse *solución*—no postergación—paliativo— en el NACIONALISMO. Con la barrera para que el capital extraído del suelo no emigre. Con la ley que asigna al Estado un alto porcentaje en los beneficios de la minería como propietario de la riqueza—del suelo y subsuelo del que concede un usufructo. Con la prescripción constitucional que nacionalice las compañías mineras, agrícolas e industriales que se constituyan en el futuro y que exija el requisito de la nacionalización para explotar determinadas formas de riqueza.

Por eso coincido con Apra en el punto de la independencia económica nacional sin adoptar la beligerancia contra el capitalismo porque somos una consecuencia de él, porque no tenemos fuerzas para luchar y porque la beligerancia es el comunismo que no puede madurar en el mundo como fenómeno aislado sino como fenómeno universal, y, por supuesto menos en este país incipiente y pauperrimo. Pero sí cabe enteramente el resguardo de la soberanía, la limitación explotadora, la salvaguardia del país como expresión humana, física e histórica.

El galimatías que se ha suscitado con motivo del cambio se ha detenido en la costra del problema. Responde a mentalidades ignorantes y pequeño-burguesas (ya se ha dicho que aquí no pudo surgir una burguesía). A ciencia económica importada del extranjero en manuales, sin médula, sin vitalidad y *realidad peruana*. Desnacionalizada es decir capitalista. La venida del experto Kemmerer no va a solucionar nuestra situación económica. Cuando mucho la paliará postergando los problemas o sugiriendo medidas drásticas que no se detendrán ante un block de quiebras, pues su opinión en Chile se manifestó displicente ante la ruina comercial de entidades nacionales estimando que se trataba en ese caso de una resultante sensible pero de *depuración* comercial. Es decir el "ogrismo" comparable a la tesis de Marinetti sobre la guerra "la única higiene del mundo". Y el Estado cuya política imprevisora es moralmente responsable del desastre comercial, debe según esta sabia tesis, arrojar por la borda al comercio nacional adoptando medidas que naturalmente no agreden ni epidérmicamente a los intereses de la banca internacional de la que Kemmerer es un hijo legítimo.

Solo nosotros por nuestro propio esfuerzo nos podemos salvar. Es necesario burilar en los cerebros esta tesis. El experto Kemmerer que nada habrá dicho seguramente acerca de la tarifa proteccionista que es una arma de salvaguardia al imperialismo de aquel país y una agresión para los demás especialmente para los productores, no hará sino sacudir superficialmente el polvo de la casa y sus planes tenderán ineludiblemente a ajustar el mecanismo financiero peruano—como un anillo al dedo—a la maquinaria del imperialismo financiero de su país. De tal suerte que estamos llamando a un miembro conspicuo de la prisión para que nos diga cómo nos fugamos de ella. Esta es la cuestión. Toda otra idea representa genuinamente la deserción ante el problema. Y en esto estamos como siempre coloniales en todo hasta para nuestra propia liberación.

Sin riqueza manumitida, sin finanza propia, sin condiciones económicas propias como individuos y como país, no seremos sino sumisos y remisos miembros inferiores de la internacional imperialista.

Imp. "La Opinión Nacional"—Lima, Mantas 152.

Viene de la pág. 5.

tes de recursos, son pueblo y hombre perdidos. La única palabra y la única acción salvadora es la nacionalización. Pero para eso necesitamos que la conciencia latino americana despierte en cada país dándose cuenta del peligro tremendo. Nicaragua, Santo Domingo, Haití, Panamá, no son sino ejemplos de lo que ocurrirá *fatalmente* a todos los demás países si continúan en la loca política financiera de entregar nuestros recursos al imperialismo.

Toda la América Latina de pie.

Nuestro Partido Anti Imperialista es una "Alianza Popular". Alianza de todas las fuerzas populares nacionales afectadas por el imperialismo. Alianza o Frente Unico de las clases productoras (obreros, campesinos) con las clases medias (empleados, trabajadores intelectuales, pequeños propietarios, pequeños comerciantes, etc.) Nuestra APRA implica pues un partido de Frente Unico nacional, popular. Así fué fundada en 1924 y así subsiste hasta hoy probando con la realidad misma su necesidad.

Nosotros somos pueblos oprimidos y nacionalidades en peligro de desaparecer. O coloniaje bajo la forma actual, o la libertad bajo el programa de la APRA.

Haya Delatorre.

N.

UNMSM-CEDOC